



Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades

Seminario de grado:
Transformaciones socioculturales y su impacto en la religiosidad de los
chilenos/as desde 1960 a la actualidad

Organización y comunidad “victoriana”: el legado organizativo de los sacerdotes de la población La Victoria (1980-1989) en el contexto actual

Informe para optar al Grado de Licenciado presentado por:

Bastían Andrés Quezada Galarce

Profesor guía: Luis Andrés Bahamondes González

Santiago de Chile
2019

AGRADECIMIENTOS

Agradecer de sobremanera, en primera instancia a mis padres, Mariana y Rogelio, quienes desde mi infancia me inculcaron el sacrificio que conlleva llegar a este momento y en la vida en general, y darles las gracias por tener gran mérito en la persona que soy actualmente. A mi hermano Amaro, por ser un gran amigo, acompañante y soporte durante toda mi vida. A mi compañera Cinthia, por estar siempre, en las buenas y en las malas, y por todo el cariño entregado durante este tiempo. A toda mi familia, por demostrarme e inculcarme valores y por todo el apoyo entregado. A mis amigos, quienes siempre han estado ahí, apoyándome y aconsejándome en momentos complejos. A aquellos que partieron este año, mi tía Ana María y mi amigo Andrés, quienes me enseñaron cómo se lucha cuando el momento es más que complicado y se pone todo cuesta arriba. A la población La Victoria, quienes son los protagonistas de las páginas que escribo, gracias a los pobladores “victorianos” por su colaboración en esta investigación y a su acogida durante mis jornadas de recopilación. Finalmente, al profesor guía de este informe, por su apoyo y consejos durante todo este año.

ÍNDICE

| | |
|--|---------|
| INTRODUCCIÓN | 1 - 4 |
| OBJETIVO GENERAL | 5 |
| OBJETIVOS ESPECÍFICOS | 5 |
| HIPÓTESIS | 5 |
| MARCO TEÓRICO | 6 - 10 |
| MARCO METODOLÓGICO | 11 - 14 |
| JUSTIFICACIÓN | 15 |
| CAPÍTULO I | |
| CREANDO IDENTIDAD ORGANIZATIVA COMUNITARIA: BREVE HISTORIA DE LA VICTORIA | 16 - 22 |
| CAPÍTULO II | |
| ELEMENTOS ORGANIZATIVOS BRINDADOS POR LA PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DE LA VICTORIA HACIA LOS POBLADORES | 23 - 27 |
| CAPÍTULO III | |
| EL AUGE DEL INDIVIDUALISMO Y EL DECRECIMIENTO ORGANIZATIVO COMUNITARIO EN LA VICTORIA | 28 - 33 |
| CAPÍTULO IV | |
| TESTIMONIO Y REFLEXIÓN DE LOS SACERDOTES QUE “OPTARON POR LOS POBRES” | 34 - 39 |
| CONCLUSIONES | 40 - 41 |
| BIBLIOGRAFÍA | 42 - 45 |

INTRODUCCIÓN

El siglo XX para la Iglesia Católica y las religiones en América Latina, fue un siglo de constante desarrollo y mutación, en relación con el contexto convulso, principalmente político, que se vivió en aquel siglo. Ante esto, aquel desarrollo, mutación y contexto; alteraron la forma en que se vivió y se experimentó la religión en el continente; especialmente para la Iglesia Católica, que actualmente vive una crisis que afecta la fe de sus fieles, las jerarquías que esta posee y la adhesión que durante todo el siglo XX ha bajado considerablemente en favor de otras religiones como la evangélica pentecostal. Según el Censo del año 2002, el 70,0% de los habitantes de quince años o más años se declaró católico, mientras que el 15,1% evangélico¹, por otra parte, según cifras del Pew Research Center, al año 2014 el 64% de los encuestados se declaró católico, y el 17% se declaró evangélico.² Los datos provenientes de la Encuesta Bicentenario de la Universidad Católica, muestran que, en la actualidad, tan solo el 45% de los encuestados se considera católico, mientras que el 18% admite profesar el evangelismo; un dato no menor es el ateísmo en la población; la encuesta anterior refleja que en el 2006, el 16% de los encuestados se declaró ateo, mientras que en el 2019, un 32% lo hace³.

El papel de la Iglesia Católica en la vida de las personas, históricamente ha sido de orden primario en la región, pero a partir del siglo XX y del desarrollo de la “modernidad” su rol ha ido mutando, yendo desde un papel de “institución primaria” a transformarse en una “institución intermediaria”, entendiéndolo desde el punto de vista de Berger y Luckmann⁴, en el cual se desliza la idea de que la religión en general muta y asume un rol privado en la vida de los creyentes; sin embargo, esta sigue entregándole sentido a la vida privada y ciudadana de los feligreses. En esta misma línea, es posible identificar también, que en América Latina se vislumbra la existencia de un pluralismo religioso, el cual es vinculado al desarrollo de la modernidad. El pluralismo religioso se define por la multitud de alternativas que se han ido conjugando durante el siglo XX, en palabras de Berger y Luckmann: “*El pluralismo moderno conduce a la relativización total de los sistemas de valores y esquemas de interpretación*”⁵. El sistema de valor imperante solía ser ofrecido por la Iglesia Católica, el cual entregaba las pautas valóricas en la vida personal y ciudadana del individuo, inmiscuyéndose profundamente en asuntos de Estado, siendo un actor político activo. Por esto último, política y religión deben ir a la par a la hora de analizar la historia de la América Latina independiente, sobre todo el rol que tuvo la religión católica, por ejemplo, en las dictaduras latinoamericanas, puntualmente en la dictadura militar de Pinochet, donde los llamados “curas rojos” afines a la “Teología de la

¹ Instituto Nacional de Estadísticas (Chile), 2003, p. 25.

² Pew Research Center, 2014, p. 12.

³ Encuesta Bicentenario UC, 2019.

⁴ Berger y Luckmann, 1997.

⁵ *Íbid*, p. 28.

Liberación” participaron activamente en las poblaciones. Sin embargo, como ya se mencionó anteriormente, el convulso contexto político latinoamericano y los errores de una Iglesia Católica negligente en torno: al problema de la “modernidad”, la fe, su crisis interna, motivó entre otros fenómenos el auge del pluralismo religioso, o sea, la multiplicidad de alternativas religiosas que hoy en día dejan a la religión en un aspecto netamente intermediario.

A pesar de lo anteriormente descrito, el rol de la religión en América Latina sigue siendo importante; los sociólogos durante el siglo XX intentaron teorizar sobre los procesos de secularización en Europa, no obstante, era imposible relacionar íntegramente esas teorías en el ambiente religioso latinoamericano; sin embargo, existen ciertas similitudes que son aplicables en occidente en general; tal como menciona Esteban: “*Que el cristianismo haya perdido pie en las sociedades occidentales no significa que la religión lo haya hecho*”⁶. Hoy en día la oferta religiosa pluralista satisface a la sociedad en general, sin embargo, esta sigue viendo en la religión la respuesta a las crisis de sentido que la aqueja. En América Latina actualmente es visible en el auge de la Iglesia Evangélica Pentecostal, la cual se propone capturar en su mayoría a los estratos pobres de la sociedad ⁷.

El espacio temporal en el cual se va a situar este informe es la década de 1980-1990, época en la cual la Iglesia Católica, y en especial, aquel sector ligado a los postulados de la “Teología de la Liberación”, cumplieron un rol fundamental a la hora de ofrecer organización y resistencia en las poblaciones. Para poder comprender el rol de este sector de la Iglesia Católica, más ligada a una postura de salvación y socorro de los pobres y desvalidos, vale la pena destacar los orígenes de esta.

El Concilio Vaticano II (1962-1965) instauró las bases de una nueva corriente de la Doctrina Social de la Iglesia Católica, lo que significó una renovación de sus estructuras en pos de los cambios que estaban aconteciendo en aquella época, sobre todo con el contexto de la Guerra Fría. En esta coyuntura, la Iglesia Católica se compromete a analizar y a cuestionar el contexto político y socioeconómico impactando de sobremanera en la Iglesia Católica latinoamericana, sobre todo tras la Segunda Conferencia Episcopal de Medellín, Colombia en 1968⁸, en la cual la Iglesia Católica gira hacia una corriente “por y para los pobres”. Es aquí donde se puede vislumbrar el acercamiento de la Iglesia con aquel sector que sufría los efectos de una situación política convulsa en América Latina, con dictaduras militares en la mayoría de los países del Cono Sur del continente. Con esto, es posible apreciar el desarrollo de la “Teología de la Liberación”, cuya definición en palabras de Riobó es: “*Una interpretación cristiana que plantea que la experiencia de Dios se puede vivir sólo en tanto se viva la praxis de la fe enfocada necesariamente en la liberación del "oprimido", del "pobre". Así, sólo en tanto praxis de la fe existe la posibilidad de*

⁶ Esteban, 2007, p. 12.

⁷ Bastian, 2012.

⁸ Bustamante, 2009, pp. 160-171.

*solucionar el pecado social –que llega a ser detectado a través del análisis de la realidad por medio de las Ciencias Sociales-, y sólo en tanto esa acción sea liberadora del oprimido, liberadora del pobre, tomando a este último como el momento de reflexión teológica por excelencia”*⁹. O sea, que, el sujeto social (el pobre u oprimido producto del contexto político socioeconómico) a través de su fe depositada en una Iglesia Católica que lo socorre y le brinda herramientas de organización, resistencia y de acción, intenta llegar a un estado en el cual hace más llevadera su vida diaria y resiste los embates del Estado opresor: *“Ante la deplorable realidad de violencia en América Latina, queremos pronunciarlos con claridad, La tortura física y psicológica, los secuestros, la persecución de disidentes políticos o de sospechosos y la exclusión de la vida pública por causas de las ideas, son siempre condenables. Si dichos crímenes son realizados por la autoridad encargada de tutelar el bien común, envilecen a quienes los practican, independientemente de las razones aducidas”*¹⁰.

En Chile, específicamente, tras el Concilio Vaticano II, la Iglesia Católica intentó plasmar la idea de la “Opción por los pobres” a través de diversas estrategias y postulados que los guiaría hacia la manera correcta de “hacer Iglesia” relacionado al establecimiento de las Comunidades Eclesiales de Base; lo anterior es discutido tres meses antes de la Segunda Conferencia Episcopal de Medellín en la Asamblea Plenaria de Chillán (mayo de 1968), en la cual los obispos chilenos reflexionaron sobre los pasos a seguir de la Iglesia chilena: *“La Asamblea de Chillán que asigna a la Comunidad Cristiana de Base la primera prioridad pastoral, la describe con términos que más adelante hará suyos la Conferencia Latinoamericana de Medellín: es el primero y fundamental núcleo de la Iglesia; responde a la realidad de un grupo homogéneo y tiene una dimensión tal que permite el trato personal fraterno entre sus miembros”*¹¹.

El comienzo de la dictadura militar en el año 1973, da un punto de inflexión en la forma en que se estaba desarrollando esta “iglesia para los pobres” ya que el contexto obligó a los sacerdotes afines a los postulados de la “Teología de la Liberación” a comenzar la acción liberadora de los pobres; en este sentido, es posible identificar dos ramas de sacerdotes: Por una parte, se encuentran las acciones emprendidas por las ya mencionadas “Comunidades Eclesiales de Base” (CEB), que, según la Segunda Conferencia Episcopal de Medellín son *“...una comunidad local o ambiental que corresponda a la realidad de un grupo homogéneo y que tenga una dimensión tal, que permita el trato fraterno personal entre sus miembros”*¹². En el contexto latinoamericano pueden ser definidas como grupos de “Base” constituidos por los pobres (los oprimidos y vulnerables). Se define como “Comunidad” porque participan personas de todos los grupos etarios, oficios, sexos; y es

⁹ Riobó, 2009, p. 12.

¹⁰ IIIª Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, 1979, p. 184.

¹¹ De Lora, Marins y Galilea, 1970, p. 53.

¹² Ortega, 1973, pp. 39-40.

“Eclesial” debido a que su motivante es la religión (la Iglesia Católica)¹³. Es en estas comunidades en las cuales los sacerdotes a cargo de cierta parroquia le brindan oportunidades de organización a sus feligreses y a la población en general. Su objetivo primordial fue conseguir el ideal de una Iglesia Católica “evangelizadora y servidora de todos”¹⁴. Según las conclusiones de la IIIª Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, estas crearon “... *mayor interrelación personal, aceptación de la palabra de Dios, revisión de vida y reflexión sobre la realidad a la luz del Evangelio; se acentúa el compromiso con la familia, con el trabajo, el barrio y la comunidad local*”¹⁵.

Por otra parte, se encuentran aquellos sacerdotes que realizaron una resistencia más explícita hacia la dictadura, donde se puede apreciar la existencia de la Vicaría de la Solidaridad, periódicos clandestinos, denuncias y huelgas de hambre¹⁶; en donde la amenaza que supusieron estos sacerdotes contra la dictadura conllevó la tortura y desaparición de estos debido a la férrea defensa de los derechos humanos. Numerosos testimonios dan cuenta de la preciada labor que desarrollaron estos sacerdotes durante la dictadura: “*Nuestros mártires, en las distintas repúblicas de América y el caribe, son parte de una corriente liberadora que adhirió con fervor al Concilio Vaticano II, que optó por los pobres, se comprometió con las comunidades de base y comprendió que el cristiano no podía confinarse a las sacristías, sino que tenía que jugarse por un mundo más justo. Todos estos mártires expresan su oposición a las dictaduras militares y opresoras de las libertades sociales, y vieron en una auténtica democracia las señales de respeto al hombre y a la fraternidad cristiana*”¹⁷.

Con los antecedentes y el contexto presentado en este informe de investigación, se intentará desarrollar y ahondar en la labor que tuvieron los sacerdotes en las poblaciones en la ciudad de Santiago durante la dictadura militar, en particular, el legado que dejaron en la Población La Victoria (ubicada en la comuna de Pedro Aguirre Cerda) mediante la Parroquia Nuestra Señora de la Victoria, lugar que tuvo como sacerdote a uno de los mártires de la Iglesia Católica chilena más destacados del período de la dictadura militar, el sacerdote André Jarlan. La pregunta específica que se busca dilucidar es: ¿De qué manera el legado organizativo que dejaron los sacerdotes de la Parroquia Nuestra Señora de La Victoria influye en el sentido comunitario de los habitantes de la Población La Victoria en el contexto social actual?

¹³ Bustamante, 2009, *Op. cit.*, p. 163.

¹⁴ Ortega, 1973, *Op. cit.*, p. 52.

¹⁵ IIIª Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, 1979, *Op. cit.*, p. 210.

¹⁶ Riobó, 2009, *Op. cit.*, pp. 23-24.

¹⁷ Jordá, 2001, p. 116.

OBJETIVO GENERAL

- Comprender el legado organizativo que dejaron los sacerdotes de la Parroquia Nuestra Señora de la Victoria en los habitantes de la Población La Victoria.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Describir el contexto social en la Población La Victoria en el período 1980-1989.
- Identificar los postulados de la Teología de la Liberación en la obra de los sacerdotes de la Parroquia.
- Analizar las labores y las actividades que se llevaron a cabo en la Parroquia, en pos de la organización de la Población.
- Comprender los cambios organizacionales de la Población La Victoria a través del análisis comparado de testimonios actuales (2019) con los del período 1980-1989.

HIPÓTESIS

Los sacerdotes de la Parroquia Nuestra Señora de la Victoria habrían dejado un legado organizativo que estaría presente hasta nuestros días en la Población La Victoria. No obstante, en la actualidad aquel legado se manifestaría con autonomía a través de otras instituciones o agrupaciones que en su mayoría no son religiosas, sino que seculares; ejemplo de estas son: clubes deportivos, juntas de vecinos, centros de madres y centros de adulto mayor. Además, en los estratos bajos de la sociedad, se vislumbraría la disputa de este espacio entre la Iglesia Católica y la Iglesia Evangélica Pentecostal.

Lo anterior sería explicado entre otros factores por: la crisis que vive actualmente la Iglesia Católica en Chile y que ha impactado en sus feligreses y su adhesión, lo que se suma al abandono del postulado de la “Opción por los pobres”. En este sentido, sería posible explicar el desencanto de los habitantes de la población hacia la Iglesia Católica, quienes optarían por “crear comunidad” en otros espacios de la población. También, es posible apreciar la irrupción de otras ofertas religiosas y la adhesión de los individuos a estas, además del “pluralismo religioso” actual que, de la mano del individualismo proporcionado por la modernización, explicarían el alejamiento de los habitantes de la población La Victoria de la parroquia en cuestión.

MARCO TEÓRICO

En el presente informe de investigación se utilizarán diversos conceptos que permitirán el desarrollo y un mejor entendimiento de este. En primer lugar, se define el concepto de *modernización*, el cual, para fines de esta investigación se comprenderá como el proceso mediante el cual se prioriza el razonamiento humano por sobre la religión. El proceso de modernidad tiene su desarrollo en el siglo XVIII con el auge de la Ilustración y sus postulados direccionados hacia la libertad de las personas. En palabras de Luckmann y Berger: “*la <persona moderna>, que cree que puede manejarse en su vida personal y en la existencia social prescindiendo de la religión*”¹⁸.

Posterior al auge de la modernidad, se comienzan a deslizar posibles teorías y postulados en torno a este proceso; de lo anterior surgen las discusiones sobre los conceptos de *secularización* y *pluralismo*, que para el desarrollo de esta investigación son cruciales para analizar el contexto actual en el cual se desenvuelve la problemática. En primer lugar, el concepto de secularización, correspondería, según los sociólogos, al decaimiento de la religión en la sociedad moderna y pérdida de credibilidad de las interpretaciones religiosas en la conciencia de la gente. Este fenómeno es producido por múltiples causas, ya sean, económicas (un ejemplo de esto es por el desarrollo del capitalismo industrial¹⁹), sociales, políticas e inclusive religiosas; lo último, debido a la crisis de la Iglesia Católica. Sin embargo, en América Latina, el concepto de secularización no posee el mismo sentido que tiene en otras regiones debido a las evidentes diferencias del desarrollo de las religiones respecto a Estados Unidos y Europa, espacios territoriales en los cuales se enfocan los estudios sociológicos sobre la secularización. Lo que sí es posible evidenciar en Latinoamérica, es el proceso de pluralismo en su forma religiosa, cuya definición es la multitud de alternativas en la sociedad moderna; esto es facilitado en un ambiente de incertidumbre personal, crisis de los aparatos religiosos preponderantes actuales, y una economía que se basa en la multitud de opciones de preferencias y que se inmiscuyen en todos los ámbitos de la vida humana: “*Si desean sobrevivir, las iglesias necesitan tener en cuenta cada vez más los anhelos de sus miembros. Las iglesias deben probarse a sí mismas en el mercado libre. La gente que <compra> una determinada fe constituye un grupo de consumidores. A pesar de que los teólogos se nieguen pertinazmente a reconocerlo, la sabiduría de la antigua máxima comercial “el cliente siempre tiene la razón” se ha impuesto en las iglesias. De hecho, ellas se atienen a esta máxima con bastante frecuencia, aunque no lo hacen siempre*”²⁰.

En esta misma línea, es necesario definir el concepto de *crisis de sentido*, concepto que también sigue la misma directriz de los anteriores, bajo el alero de la modernidad. En este contexto moderno, compuesto de múltiples opciones para la sociedad (pluralismo) y

¹⁸ Berger, Et. al, 1997, *Op. cit*, p. 25.

¹⁹ Esteban, 2007, *Op. cit*, p. 3.

²⁰ Berger, Et. al, 1997, *Op. cit*, p. 33.

que a su vez producen incertidumbre en estas, se generan diversas crisis de sentido. En torno al tema religioso, las crisis de sentido actual pueden resultar dañinas para la Iglesia Católica, ya que en América Latina solía ser esta la que imponía las pautas de sentido para la sociedad, una “institución primaria” que se situaba al centro de la sociedad; hoy en día la multiplicidad de opciones religiosas y la crisis de la Iglesia Católica, dejaron a esta como una “institución intermediaria”²¹.

Como se mencionó anteriormente, la Iglesia Católica dejó de ser una institución que establecía las bases de comportamiento de la sociedad en su plenitud, al igual que dejó de estar ligada a la acción de un Estado. Es por esto que actualmente, la religión en general es concebida como un bastión social, pues en palabras de Cantón: “*Las prácticas religiosas son también prácticas sociales, lo que convierte a la religión en pantalla a través de la que poder radiografiar comportamientos que no pueden ser situados al margen de las negociaciones intersubjetivas con lo "sobrenatural", lo "incognoscible" o lo "trascendente"...*”²². En torno a la práctica social que es generada y propiciada por la religión, es necesario definir ciertos conceptos que ayudarán a comprenderla y asociarla con la problemática. En primer lugar, se define el concepto **comunidad** como: “*Grupo fraternal de personas, organizado y estable, cuyos miembros se unen en torno a un valor, se aceptan mutuamente y comparten lo que son y lo que tienen*”²³. De esta definición, cabe recalcar que nuestro sujeto de estudio fue un grupo “organizado” bajo la dirección de la Iglesia Católica y sus representantes que fueron los sacerdotes de la parroquia en estudio; esta dirección estuvo motivada e influida por los novedosos postulados de la Iglesia Católica provenientes del Concilio Vaticano II (1962-1965) y por la Segunda Conferencia Episcopal de Medellín (1968). En estas se define una nueva forma de practicar la fe en la Iglesia Católica, mediante la **Opción por los pobres**. Esta vendría a ser definida como la posición que tomó la Iglesia Católica latinoamericana a finales de la década de los 60, en favor de los pobres y desvalidos, organizándolos en pos de exigir una mejor vida²⁴: “*Este testimonio incipiente, pero real, condujo a la Iglesia latinoamericana a la denuncia de las graves injusticias derivadas de mecanismos opresores*”²⁵.

La reciente forma de “hacer Iglesia”, provocó nuevas formas de practicar y ver la fe, sobre todo para los sacerdotes, quienes en aquella época, ante los embates de diversos organismos opresores (dictaduras en los Estados latinoamericanos), hicieron frente a estos mediante una nueva corriente, la “**Teología de la Liberación**”, ya expuesta anteriormente, y que en resumidas palabras se puede definir como una interpretación católica en la cual, a través de la experiencia divina y su fe, se libere al “pobre oprimido”. A través de esta liberación, por medio de la fe sería posible solucionar el pecado social (este propiciado por

²¹ *Íbid.* p. 40.

²² Cantón, 2007, p. 66.

²³ Ortega, 1973, *Op. cit.*, p. 18.

²⁴ IIIª Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, 1979, *Op. cit.*, p. 312.

²⁵ *Íbid.*

los organismos opresores)²⁶. O sea que, el pobre u oprimido producto del contexto político y socioeconómico a través de su fe depositada en una Iglesia Católica que lo socorre y le brinda herramientas de organización, resistencia y de acción, intenta llegar a un estado en el cual hace más llevadera su vida diaria y resiste los embates del Estado opresor.

Por otra parte, la “Opción por los pobres” también genera otra forma de “hacer Iglesia” a la par de los postulados de la “Teología de la Liberación, este es el establecimiento de las **Comunidades Eclesiales de Base**. Según la Asamblea Plenaria de Chillán, “...es el primero y fundamental núcleo de la Iglesia; responde a la realidad de un grupo homogéneo y tiene una dimensión tal que permite el trato personal fraterno entre sus miembros”²⁷. Como complemento, cabe recalcar la definición de la Segunda Conferencia Episcopal de Medellín: “...una comunidad local o ambiental que corresponda a la realidad de un grupo homogéneo y que tenga una dimensión tal, que permita el trato fraterno personal entre sus miembros”²⁸. En consecuencia, en torno a las problemáticas que se generan en esta comunidad de base, compuesta por los “oprimidos” o “pobres” se otorgan soluciones, resistencia y organización a través de la fe católica.

Respecto al desarrollo del presente informe, conviene enmarcarlo bajo las directrices propuestas por la Historia Social, la cual, siguiendo la línea de Hobsbawm es “... un campo de estudio que releva e integra el conjunto de relaciones entre actores sociales en contextos históricos específicos”²⁹. Para complementar, Goicovic menciona que, en la Historia Social “...debemos observar al sujeto en su relación con las estructuras económicas, con la institucionalidad política y con las relaciones de poder y con los soportes culturales predominantes”³⁰. En esta línea, Julio Pinto menciona: “...la idea de la clase social como bloque estructurante y principio de acción colectiva”³¹.

En consecuencia, es posible relacionar las definiciones, con los postulados y la puesta en práctica de la Teología de la Liberación, la cual motivó una construcción y el desarrollo de los “oprimidos” (sujeto social) a través de la asociación de estos, en pos de mejorar su calidad de vida y hacerle frente al aparato político estatal que los oprimió.

Respecto al aspecto político, es posible analizar el rol de este sujeto en el análisis de la Historia Social, el cual según los historiadores posee un rol protagónico; de acuerdo a Grez: “Incorporar la política a la historia social implica tratar tanto lo coyuntural como la larga duración (cincuenta, cien o más años), para esclarecer cómo a través de la reiteración de ciertas reivindicaciones sociales, prácticas y modos de hacer política se

²⁶ Riobó, 2009, *Op. cit*, p. 12.

²⁷ De Lora Et.al, 1970, *Op. cit*, p. 53.

²⁸ Ortega, 1973, *Op. cit*, pp. 39-40.

²⁹ Goicovic, 2013, p. 251.

³⁰ *Íbid*, p. 252.

³¹ Pinto, 2004, p. 133.

constituyen identidades, hábitos y cultura política populares”³². Si bien, en el presente informe se abordará el tema político como un aspecto que obligó a los pobladores a recurrir a una práctica asociativa y de resistencia, y que por lo tanto, confirma la importancia de la política en la Historia Social, hay que tener en cuenta el rol protagónico del aspecto religioso en la coyuntura del sujeto; si bien la asociatividad se justifica por razones políticas (la dictadura militar), esta se realiza bajo el alero religioso de los sacerdotes de las Comunidades Eclesiales de Base.

En cuanto al aspecto social de este tipo de Historia, es posible definirla como aquella que focaliza o se centra en las acciones que realizan los sujetos y les otorga a estos un protagonismo en sus acciones de orden social cotidiano; debido a todo lo que abarca este aspecto. A partir de esto, hace sentido la definición de la participación de lo social y de los individuos que hacen Salazar y Pinto: *“Para nosotros lo que distingue lo “específicamente” social de otras dimensiones del quehacer humano es la existencia de identidades de carácter intermedio, situadas entre la particularidad atomizada del individuo y la unidad “hegemonizadora”... Estas identidades intermedias corresponden entonces a actores colectivos cuya acción (o inacción) da forma a los grandes procesos sociales. Pensamos que las personas que integran esos “grupos intermedios”, en tanto comparten experiencias, necesidades e intereses, van construyendo “identidades colectivas” que las cohesionan entre sí y las diferencian de otros actores que comparten su mismo espacio social. Desde esas identidades colectivas nacen formas de verse a sí mismas y al mundo que las rodea, de posicionarse en la sociedad, y de actuar en defensa de sus intereses y aspiraciones*”³³.

Sin embargo, a la hora de analizar lo que se ha escrito sobre Historia Social, es posible apreciar que la religiosidad del sujeto popular es vagamente incluida en el estudio de este, lo cual es una falencia fundamental a la hora de comprender y justificar las conductas del sujeto; ya que, como se ha vislumbrado en los trabajos de los exponentes de la Historia Social chilena, este era un actor social altamente religioso, cuya vida giraba en torno a los rituales católicos, además, la Iglesia poseía un rol fundamental a la hora de implantar las directrices de la sociedad chilena hasta gran parte del siglo XX, por lo tanto el sujeto popular merece especial tratamiento y un mayor análisis en cuanto a cómo vivía su religiosidad y cómo esta impactaba en la mayoría de sus acciones y decisiones; aunque, siempre teniendo en cuenta que el sujeto popular, como categoría del análisis social, formando parte del proceso histórico y siendo un constructor de sociedad, constituye un hallazgo medianamente reciente en la historiografía chilena³⁴.

En lo que respecta al Estado del Arte relacionado a la problemática de investigación, es posible vislumbrar que existen variados trabajos que tratan la temática de la población La Victoria, pero principalmente lo hacen teniendo en cuenta parámetros ajenos a la

³² Grez, 2005, pp. 26-27.

³³ Salazar y Pinto, 1999, p. 8.

³⁴ Goicovic, 2013, *Op. cit.*, p. 252.

religión. Trabajos como *“El movimiento de pobladores chilenos y la población La Victoria: ejemplaridad, movimientos sociales y el derecho a la ciudad”*³⁵ y *“Producción y gestión habitacional de los pobladores. Participación desde abajo en la construcción de vivienda y barrio en Chile”*³⁶ dan cuenta que una de las temáticas principales es la formación y asentamiento habitacional de la población en un territorio determinado, en este caso, el asentamiento de habitantes en lo que posteriormente sería la Población La Victoria. Por otra parte, hay diversos trabajos y autores, que analizan la problemática religiosa y la relacionan con el contexto político y social que generó la Dictadura Militar, sin embargo, lo hacen desde un punto de vista más macro de la situación y no desde un contexto “De base” o in situ, que es lo que se realizará en este informe de investigación. Algunos ejemplos de lo anterior son: *“Rol político y social de la Jerarquía de la Iglesia Católica frente al Gobierno de la Unidad Popular y a la Dictadura Militar: La figura del Cardenal Raúl Silva Henríquez”*³⁷, *“La Iglesia Católica y su contribución a la reconstrucción de la democracia en Chile 1973-1989”*³⁸ y *“Teología práctica de la liberación en el Chile de Salvador Allende”*³⁹. Existen ciertos trabajos que se acercan al punto de vista del presente informe, sin embargo, el espacio temporal estudiado es “unitemporal” ya que, se limita a estudiar el impacto de la Parroquia en la población La Victoria durante el período de tiempo referido a la Dictadura Militar y no en su dimensión temporal ampliada hasta la actualidad; un ejemplo de esto es *“Una praxis cristiana y popular en la población la Victoria de Santiago de Chile (1983-1988).”* En aquel trabajo, el autor se enfoca principalmente en lo que fueron las protestas de la época y como los pobladores hicieron frente a estas⁴⁰.

³⁵ Cortés, 2014, pp. 239-260.

³⁶ Castillo, 2010, pp. 30-71.

³⁷ Domínguez, 2006.

³⁸ Cancino, 2001, pp. 40-62.

³⁹ Vargas, 2016. pp. 15-19.

⁴⁰ Morasso, 2010, p. 34.

MARCO METODOLÓGICO

La estructura metodológica del trabajo será de tipo cualitativa, esto debido a las características que presentan la problemática y el desarrollo del presente informe, que están relacionadas a la Historia Social. *“La frase metodología cualitativa se refiere en su más amplio sentido a la investigación que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable”*⁴¹.

En el presente informe, se utilizará la variable cualitativa debido principalmente a que esta trabaja con la subjetividad de los “sujetos sociales” a estudiar; esta subjetividad genera inducción, la cual es necesaria en este tipo de informes, pues: *“Los investigadores desarrollan conceptos, intelecciones y comprensiones partiendo de pautas de los datos, y no recogiendo datos para evaluar modelos, hipótesis o teorías preconcebidos”*⁴². Lo anterior permite identificar la separación entre el modelo cualitativo del cuantitativo, este último asociado a estructuras de trabajo de carácter generalizantes y decisivas, dando paso a la escasez de síntesis interpretativa, lo cual para investigaciones de carácter social no es beneficioso: *“... en las ciencias sociales estamos enunciando siempre generalidades que tienen la particularidad de no alcanzar jamás la generalidad nomológica de la ley universal, sólo accesible a las ciencias experimentales”*⁴³.

Otra ventaja que explica la utilización de la metodología cualitativa es que en esta se utiliza a los sujetos y espacios a investigar en una perspectiva holística, o sea que son considerados como un todo, dicho de otra forma, se intentará comprender los motivos que generan reacciones humanas en el contexto presentado⁴⁴.

Otro motivo por el cual el presente trabajo utiliza este tipo de metodología es porque se inmiscuye en la cotidianidad de los sujetos a investigar, permitiendo que los hechos que les suceden a estos individuos no queden excluidos de una realidad social que existió, esta situación por ejemplo, permite analizar en el presente informe el impacto que tuvieron las Comunidades Eclesiales de Base y los postulados de la Teología de la Liberación en la población La Victoria, si no fuese por el estudio de la cotidianidad de los sujetos, esta investigación se tornaría difusa, complicada e incompleta; por ende, la comprensión de la realidad que vivieron los individuos es fundamental para entender el contexto en general: *“Los investigadores cualitativos están destinados a asegurar un estrecho ajuste entre los datos y lo que la gente realmente dice y hace. Observando a las personas en su vida cotidiana, escuchándolas hablar sobre lo que tienen en mente, y viendo los documentos que producen, el investigador cualitativo obtiene un conocimiento*

⁴¹ Taylor y Bogdan, 2000, p. 7.

⁴² *Íbid.*

⁴³ Giménez, 2012, p. 47.

⁴⁴ Mora, 2005, p. 90.

directo de la vida social, no filtrado por conceptos, definiciones operacionales y escalas clasificatorias”⁴⁵.

Pasando a otro punto de la construcción metodológica de esta investigación, podemos dar cuenta de la identificación del estudio de caso “...como el estudio intensivo de un caso particular, con el propósito —al menos parcial— de echar luz sobre una clase más amplia de casos (una “población”)”⁴⁶. Se trabajará con esta metodología debido a que será viable estudiar la particularidad de esta investigación e identificar una generalidad; sin embargo, siempre teniendo en cuenta el peligro de “generalizar” el estudio de caso, en este sentido, muchas de las particularidades que se identifican en la Población La Victoria no son identificables en otras poblaciones debido a diferencias entre: sujetos populares, represión vivida, sacerdotes, identidad geográfica, entre otras apreciaciones. A pesar de esto, es posible hacer una generalización respecto a la dinámica de los sacerdotes en poblaciones como, La Legua, Villa Francia y La Victoria, a través del influjo de los postulados de la Teología de la Liberación y el intento de construcción de Comunidades Eclesiales de Base, y cómo esto se vio reflejado en los métodos de organización presentes en los sujetos populares; es en este aspecto en donde es posible apreciar la viabilidad de la estrategia de estudio de caso.

Existen diversas teorías de cómo utilizar y teorizar sobre los estudios de caso, para esta investigación, la más pertinente sería utilizar la propuesta de Ginzburg asociada a la microhistoria, en sus palabras: “*La representación de los ropajes tremolantes en los pintores florentinos del siglo XV, los neologismos de Rabelais, la curación de los enfermos de escarfulosis por parte de los reyes de Francia e Inglaterra, son sólo algunos de los ejemplos de la manera en que ciertos mínimos indicios han sido asumidos una y otra vez como elementos reveladores de fenómenos más generales: la visión del mundo de una clase social, o de un escritor, o de una sociedad entera*”⁴⁷. Un ejemplo de estudio de caso de Ginzburg, mediante el uso de la microhistoria, es el de la identificación de la “cultura popular” en la Edad Media (generalización) mediante el estudio de las conductas particulares de los sujetos populares en este contexto histórico⁴⁸.

Junto con ello, se utilizará el estudio de fuentes escritas como técnicas de investigación, las cuales facilitarán el entendimiento de los sujetos sociales y el desarrollo del trabajo. Se recurrirá al estudio de fuentes debido a que ayudará a ampliar y a proporcionar información relevante sobre el contexto social y político de esta investigación, en este sentido, la comprensión de los aspectos previamente mencionados nos facilitará la comprensión y el entendimiento de la relevancia del contexto en el cual están inmersos los sujetos sociales a estudiar. En esta misma línea es posible vislumbrar la importancia del

⁴⁵ Taylor y Bogdan, 2000, *Op. cit.*, p. 8.

⁴⁶ Gerring, 2007, en: Giménez, 2012, *Op. cit.*, p. 44.

⁴⁷ Ginzburg, 1989. En: Giménez, 2012, *Op. cit.*, p. 56.

⁴⁸ Giménez, 2012, *Op. cit.*, p. 57.

estudio y análisis del factor religioso que en esta investigación será relevante para entender el comportamiento y las acciones de los sacerdotes y los pobladores en el espacio temporal referido en este trabajo (tanto la década de 1980, como el presente).

Por otra parte, también se hará uso de fuentes orales, específicamente de las entrevistas. Una definición coherente de “entrevista” y acorde a lo que se quiere lograr la realizan Delgado y Gutiérrez “... como instrumento de investigación sociológica, entendemos [...] en sentido científico al interrogatorio cualificado a un testigo relevante sobre hechos de su experiencia personal. Puesto que el informante no se halla coaccionado, el entrevistador tendrá que escuchar comprensivamente muchas cosas que no son pruebas, ya sean opiniones personales, tradiciones y rumores sobre hechos, todo lo cual puede ser útil para sugerir nuevas fuentes de investigación y revelar sesgos. Pero la principal utilidad de la entrevista consiste en averiguar la visión sobre los hechos de la persona entrevistada⁴⁹. Estas serán funcionales a lo que se quiere obtener de los entrevistados, tanto su opinión, punto de vista, sentimientos y memorias que surgirán al momento de realizar las preguntas; por lo tanto, se da por entendido que la entrevista se realizará en función de la sensibilidad, conocimiento particular de la temática que rodea la problemática del informe, y, además, el contexto espacial, social y temporal⁵⁰.

En adición a lo anterior, es posible definir los criterios mediante los cuales se realizarán y se justificarán las entrevistas, en pos de un recogimiento óptimo de información y testimonios, y de lograr una mejor comprensión y resolución de la problemática que se intentará dilucidar. Además, será vital la comprensión del entrevistado como un sujeto de investigación y no como un objeto, todo esto para lograr el mejor entendimiento mutuo de la información que se va a tratar ⁵¹. A raíz del estudio y la internalización de la problemática del presente informe, se elaboró una muestra teórica no probabilística sobre la base de los siguientes criterios:

a) Pobladores: Podremos definir a los pobladores, quienes eran los que sufrían las consecuencias del contexto sociopolítico reinante a raíz de la Dictadura Militar. Dentro del criterio “pobladores” se realizarán 4 entrevistas, debido principalmente a la multiplicidad de sujetos pertenecientes a la población teniendo posiblemente cada uno, una experiencia, opiniones y puntos de vista únicos. Otro motivo por el cual serán 4 entrevistas, es debido a la diferencia de tareas y actividades sociales que se llevaban a cabo en una población en aquella época; esto nos permitirá precisar aún más las experiencias, información y opiniones respecto a la problemática en cuestión.

b) Sacerdotes: por otra parte, será necesario instalar este criterio debido a que, como se mencionó anteriormente, el factor religioso es crucial a la hora de analizar las conductas

⁴⁹ Webb y Webb, 1965. En: Valles, 2014, p. 63.

⁵⁰ Valles, 2014, *Op. cit*, p. 50.

⁵¹ *Íbid*, p.45.

de los pobladores, y las acciones que llevaron a cabo los sacerdotes que formaron parte de la parroquia en cuestión. Sin el aliento de estos religiosos, difícilmente habría existido un posible factor organizativo y de resistencia por parte de los pobladores. Es por esto que es crucial conocer sus motivaciones, su ligazón con los postulados de la Teología de la Liberación y el cómo ayudaron a los pobladores. Dentro de este criterio se realizarán dos entrevistas a sacerdotes que formaron parte de la Parroquia Nuestra Señora de La Victoria, o que hayan conocido las actividades que se realizaron en esta, entre 1980 y 1989.

JUSTIFICACIÓN

La presente investigación pretende contribuir a la disciplina histórica teniendo en cuenta el contexto político y social estudiado y considerando el factor religioso como un aglutinador y organizador social; específicamente, se pretende analizar el aporte de los sacerdotes influidos con los postulados de la Teología de la Liberación, en su intento de construcción de comunidad (en este caso una Comunidad Eclesial de Base), dotando de estrategias de organización a los sujetos populares, en un contexto sociopolítico que los mantuvo en condiciones desfavorables y analizar si aquella forma de construcción comunitario con sus formas de organización, perduran actualmente, ya sea en la misma parroquia, o en otras instancias comunitarias de la población La Victoria. De esta forma, se podrá analizar en qué medida el factor religioso es importante en la creación de comunidad en las poblaciones y en la comprensión de procesos sociales de orden mayor.

Junto con ello, es posible realizar una crítica a la historiografía nacional debido a la escasez de investigaciones enfocadas al análisis del sujeto popular y el rol de la condicionante religiosa en estos; en este caso específico, relacionando lo anterior al contexto sociopolítico resultante de la dictadura militar. Además, es posible vislumbrar que, si bien, existen escasas investigaciones que hacen la anterior relación, es muy común que estas se enfoquen en temáticas relacionadas con la vejación de los Derechos Humanos, además de reducir el análisis solo a la temporalidad de la dictadura. Es por eso que uno de los fines teóricos del presente informe es contribuir a aquel escaso análisis historiográfico en torno al rol de las temáticas religiosas y su impacto en el sujeto popular, esperando que se constate la importancia de esta materia en el análisis de la conformación y desarrollo de la sociedad permitiendo un mayor y real entendimiento histórico de los actores sociales.

CAPÍTULO I

Creando identidad organizativa comunitaria: breve historia de La Victoria

Desde sus orígenes, la Población La Victoria⁵² se constituyó como un referente dentro de las luchas populares, sociales y políticas en Chile; motivo de esto es que fue una de las primeras tomas de terrenos de Latinoamérica, tuvo gran importancia en el período de la Unidad Popular de Salvador Allende, impuso resistencia contra la dictadura de Augusto Pinochet y ha experimentado múltiples cambios desde el retorno a la democracia hasta la actualidad⁵³. *“Es, en suma, un espacio determinante para entender los procesos sociales, económicos, políticos y culturales que impactan en los sectores pobres de Chile”*⁵⁴.

Desde un punto de vista urbano, una de las características de mediados del siglo XX fue el éxodo masivo de habitantes hacia Santiago, la cifra aproximada de habitantes que se desplazaron hacia la capital durante los primeros 60 años del siglo XX fue de 1.000.000 de habitantes aproximadamente⁵⁵. El asentamiento de estos habitantes era producido por la búsqueda de una vivienda definitiva y permanente, pero ante un Estado que no cumplió estas prerrogativas, se vieron obligados a buscar soluciones temporales y efímeras; en primera instancia fueron los conventillos y posteriormente las poblaciones de tipo “callampa”.

La Victoria, tiene como origen la toma de terrenos producida por los habitantes de un asentamiento tipo “callampa”, ubicado en el borde del Zanjón de la Aguada. Este tipo de asentamientos estaban ubicados en las inmediaciones de canales, riberas de ríos, zanjones, sitios eriazos, basurales, entre otros. Las construcciones eran hechas de variados materiales como: latas viejas, sacos y materiales como ladrillos o adobes; los espacios destinados al servicio higiénico eran pozos o sencillamente el río, el canal o el zanjón en el cual estaban cercanamente ubicados⁵⁶. Las instalaciones eran paupérrimas, no poseían ni alumbrado eléctrico ni instalaciones de agua potable. En aquel entonces, datos de la época vislumbran que alrededor de 75.000 personas habitaban en viviendas de tipo callampas en 1952 (5% de la población de Santiago), y en 1959 ese número ascendería a 150.000 personas (8% de la población de Santiago)⁵⁷. Dentro de las poblaciones callampas existentes, la más habitada era la del Zanjón de la Aguada: *“... el llamado “Cordón de la Miseria”, con entre cinco y seis mil familias instaladas, unos 35.000 habitantes divididos en diez poblaciones, en una superficie de 5 kilómetros de longitud y 125 metros de ancho, lo que daba una densidad de 640 habitantes por hectárea”*⁵⁸. En octubre de 1957, un voraz incendio afectó a este

⁵² La Victoria, es una población, ubicada en la comuna de Pedro Aguirre Cerda, región Metropolitana.

⁵³ Cabalin, 2012, p. 124.

⁵⁴ *Íbid.*

⁵⁵ Cortés, 2014, p. 241.

⁵⁶ Garcés, 2002, En: Mancilla, 2017 p .756.

⁵⁷ Cortés, 2014, *Op. cit*, p. 243.

⁵⁸ *Íbid.*

conjunto habitacional, dejando a 30 familias y alrededor de 200 personas damnificadas, ante lo cual los problemas de los habitantes del Zanjón de la Aguada se agravaron, debido a estos hechos se formó un Comando de Damnificados el cual definió como posible solución al problema habitacional la toma de terrenos en los cuales poder construir sus casas. Sin embargo, el 26 de octubre otro gran incendio afectó a más de 200 familias, al día siguiente se convocó a una reunión abierta a la cual asistieron políticos como el alcalde de la comuna de San Miguel, el diputado socialista Mario Palestro, tres concejales del Frente de Acción Popular y representantes del Hogar de Cristo⁵⁹. *“En la madrugada del 30 de octubre de 1957 cerca de ocho mil personas (más de dos mil familias) marchaban con sigilo hacia la esperanza de la vivienda digna. Las ruedas de los carros habían sido forradas con trapos para que no hicieran ruido ya que temían ser descubiertos por la policía. En estos carros, en bicicleta o a pie los pobladores llevaban los enseres que podían cargar. El fundo La Feria estaba cubierta de maleza. Las primeras familias que llegaron allí provenían del Zanjón de la Aguada, otras del Monte Carmelo, otras de La Legua y otras de la población Germán Riesco. La policía cercó el lugar para impedir que llegaran más pobladores. Se produjeron algunos enfrentamientos y nadie se atrevió a salir del terreno por temor a no poder retornar. Entonces, cientos de modestas tiendas de campaña brotaron entre la maleza y las banderas chilenas ondearon en el terreno”*⁶⁰.

Cabe recalcar que, en este momento, la izquierda guía y se involucra en la acción de estas tomas de terreno, ya sea logísticamente como ideológicamente. Sin embargo, Cortés, menciona en su texto que, a pesar de esta ayuda logística con diversos profesionales y políticos de izquierda, fueron los habitantes de la incipiente Población La Victoria quienes se hicieron cargo en su mayoría, de la construcción y planificación de esta⁶¹. En torno a la organización de La Victoria, es difícil entenderla sin la conformación de su Comité Central de Pobladores, el cual fue compuesto por diversos vecinos, en su mayoría militantes o simpatizantes del Partido Comunista y que, como rasgo principal, optaron por la “autoconstrucción”, los mismos dirigentes denominaban la población como “nuestra pequeña república el campamento de la Victoria”⁶². El Partido Comunista jugó un rol clave en la historia de la población, como menciona Cortés en otro de sus textos: *“No se puede entender la historia de la población sin la historia del partido, no por azar todos los presidentes de la junta de vecinos hasta ahora han sido comunistas. Pues, en la constitución de la primera organización de pobladores el CC, ya se observa un fenómeno de aplicación de métodos internos de funcionamiento, destacando la enorme disciplina inculcada en los pobladores y la alta capacidad de organización”*⁶³. Ejemplo de la gran organización de la que gozó la Población La Victoria en aquella época, fue la resistencia que mantuvieron aun cuando existió represión e intentos de desalojos: *“Siempre quisieron*

⁵⁹ Amorós, 2006, p. 2.

⁶⁰ *Íbid*

⁶¹ Cortés, 2014, *Op. cit*, p. 245.

⁶² Cortés, 2005, p. 5.

⁶³ *Íbid*, p. 4.

echarnos, sacarnos, venían en la noche con patrullas, con todo para echarnos, pero aquí dijeron no: los niños adelante, las mujeres atrás y los hombres al último, por eso nunca pudieron echarnos, porque la gente era muy unida”⁶⁴.

Siguiendo en esta línea, ya en los años 70’, organizaciones como el C.I.D.U (Centro de Investigación de Desarrollo Urbano) proponían que: *“Lo que es significativo en Chile no es tanto la presencia de organizaciones populares en las tomas de terreno, sino el papel directamente político jugado por dichos actos y, recíprocamente, la determinación de su contenido por la especificidad de la coyuntura en que se da y de la intervención diferencial de los agentes políticos”*⁶⁵. Es por lo anterior que es posible deducir que los problemas habitacionales y urbanos pasan a ser uno de los bastiones de la lucha social y contenido político a mediados del siglo XX, esto debido a que los actores políticos comprendieron la relevancia histórica de la toma de terrenos y que marcaría un antes y después en el movimiento social chileno⁶⁶. En este sentido, los hechos realizados por los habitantes del Zanjón de la Aguada en la chacra La Feria permitió la visibilización de un actor social que había permanecido marginado de la esfera pública oficial, de las políticas de Estado, puntualmente de la acción política realizada por la izquierda chilena, la cual basaba su actuar y lineamientos en los obreros y el sindicalismo⁶⁷. Lo anterior implicó *“... una nueva dimensión no solo en la configuración de movimientos sociales en Chile, sino que, en la articulación del espacio público, en tanto los pobladores emergen como un actor político relevante capaz de poner en tela de juicio al Estado...”*⁶⁸. Es en este punto en donde se comienza a visibilizar el interés y la introducción de la izquierda chilena en los temas y problemáticas habitacionales, ya que su foco hasta mediados del siglo XX fueron las temáticas sindicales, las cuales hicieron que se centraran principalmente en las mineras del norte, el puerto de Valparaíso y las fábricas de Santiago, es por esto que resulta paradójico el apoyo que brindaron los comunistas a la toma de La Victoria y que formaran parte de su organización, pero a pesar de esto, no los tomaran en cuenta como actores políticos. *“Es una lección para el país, una lección de dignidad, esta lucha por una vivienda digna...”*⁶⁹.

A partir de su fundación, la organización de La Victoria se establecería bajo los preceptos de sus dirigentes y la base comunista; a raíz de esto se generó en la población un proyecto identitario de carácter “autogestionante”, ejemplo de lo anterior es la autoconstrucción de la población por parte de sus habitantes⁷⁰. *“En ese tiempo eran el Partido Comunista y Socialista, los dos únicos partidos que sonaban y no había más. Entonces, sacando la cuenta, casi todos los comités que llegaron acá venían dirigidos por*

⁶⁴ Cortes, 2014, *Op. cit*, p. 246.

⁶⁵ Centro de Investigación de Desarrollo Urbano, 1972, p. 56.

⁶⁶ Cortés, 2007, p. 95.

⁶⁷ *Íbid*,

⁶⁸ *Íbid*, p. 94

⁶⁹ Amorós, 2006, *Op. cit*, p. 4.

⁷⁰ *Íbid*, p. 3.

*dirigentes que eran del Partido Comunista, entonces el Partido tiene que haber coordinado la toma. Se habla del movimiento espontáneo de los pobladores, parece que eso no es así, tiene que haber una conducción política para que esto pueda andar bien*⁷¹. Por esta razón, la asociación de ciertos ideales que fueron adoptados por los pobladores, con el desarrollo que fue tomando La Victoria, produjo la aleación de la Población con el proyecto “popular” que finalmente desembocaría durante el período en el poder de la Unidad Popular con Salvador Allende a la cabeza. Resulta paradójico el hecho de que en la década del 60 tanto en el aspecto político, como en el aspecto religioso; sus componentes (partidos políticos e Iglesia Católica) fijaran su visión y modo de actuar en torno a los pobres, y en este caso en específico, a las poblaciones.

A pesar de la escalada política de la población en general y de su nivel “autogestionante” de organización; todo esto quedaría deshecho tras el abrupto final del gobierno de la Unidad Popular y el comienzo de la Dictadura Militar con Augusto Pinochet a la cabeza; lo que produjo un aumento de las acciones represivas que terminaría descalibrando todo el avance organizacional y la identidad política que mantuvo la Población La Victoria durante la década de los 60. Finalmente, a partir de septiembre de 1973, el aparato dictatorial estatal puso en marcha la represión en contra de todo vestigio ligado a la Unidad Popular, incluido la organización de las poblaciones y sus habitantes que como ya se mencionó anteriormente, puntualmente en La Victoria, estaba ligado al Partido Comunista. El movimiento de pobladores había sido en gran medida una de las bases del gobierno derrocado, por lo cual era de esperarse que la dictadura ejerciera la represión en contra de estos, llevando a cabo diversas vejaciones de los derechos humanos como asesinatos y desaparición de dirigentes, invasiones policiales, cercos de poblaciones, detenciones masivas, secuestros, destrucción y robo de objetos personales de los pobladores⁷².

Como se mencionó anteriormente, toda esta oleada represiva sanguinaria, tuvo como consecuencia la detención del aparato organizativo existente en la Población La Victoria, panorama que fue normalizado durante toda la década de los 70. Además de esto, el comienzo de la política económica neoliberal trajo consigo inflación, descenso en los salarios, privatizaciones, disminución de gastos públicos y el fin de planes propuestos por la Unidad Popular como, por ejemplo, el fin del reparto de leche y alimento a los niños, afectando principalmente a las poblaciones. Como sostiene Lina Brisso, pobladora de La Victoria: “*Todos teníamos para comprar. Después llegó la dictadura, había de todo en los supermercados y nadie de nosotros podíamos comprar*”⁷³. A partir de este momento una de las entidades que jugó un papel principal en la defensa de los derechos humanos de los pobladores fue la Iglesia Católica, pues durante toda la década de los 70 se organizaron

⁷¹ Paiva, 1989, p. 32.

⁷² Cortés, 2014. *Op. cit*, p. 249.

⁷³ Entrevista a Lina Brisso. En: Amorós, 2006, *Op. cit*, p. 4.

instancias organizativas como los comedores⁷⁴: *“Yo participe en los comedores. Perteneían a la Iglesia. La situación fue bastante grave. Muchas mujeres llegamos a la iglesia y tuvimos que trabajar en los comedores, teníamos que ir a La Vega a pedir verduras, y otras veces a la carnicería. También había una ayuda extranjera de alimentos no perecibles: harina aceite, fideos; los comedores estaban en el local de la Iglesia (Iglesia Nuestra Señora de La Victoria.) Se tuvo que habilitar una cocina, donde atendíamos más de 300 niños diarios... la hambruna fue muy grande, sobre todo porque en los colegios ya no se daba leche ni almuerzo a los niños. Entonces los niños estaban desnutridos. Ahí trabajamos un par de años en esos comedores y a mí me tocó trabajar haciendo el pan”*⁷⁵.

A raíz de la intensificación de la crisis económica⁷⁶, a inicios de los años 80 comenzaría una escalada en las protestas en contra de la dictadura; en primera instancia fue el movimiento sindical quien llamaría a protestar lo cual significó el despertar y el levantamiento de diversos movimientos sociales que manifestaron su oposición a la dictadura, incluido el movimiento de pobladores: *“Las protestas tuvieron el comportamiento de una bola de nieve. El éxito de la primera potenció la energía de la masa. Otros sectores de la multitud sintieron el deseo de fusionarse, de adquirir sentimientos de pertenencia, de vivir por vez primera o de renovar, la experiencia comunitaria del riesgo compartido”*⁷⁷. La Población La Victoria nuevamente fue foco de las luchas sociales y políticas de las cuales era testigo un país entero: *“En la aguerrida población La Victoria, las barricadas y piquetes de autodefensa comenzaron a funcionar a las 4:30 de la mañana del 30 de octubre. Parte de la ya tradicional combatividad de que hacen gala los “victorianos” pusieron en práctica iniciativas de tipo militar que les rindieron los frutos esperados”*⁷⁸.

Como ya se menciona anteriormente, la acción de la Iglesia Católica en pos de la defensa de los derechos humanos de los pobladores era visible y activa, además de las actividades que desarrollaban los sacerdotes y religiosos que formaban parte de la Iglesia, estos también se involucraban en las protestas y conflictos contra Carabineros que ocurrían en La Victoria: *“Se veían (sacerdotes en las protestas) de hecho, André Jarlan se tiraba al suelo para que no pasara el grupo policial, muchas veces se tiró al suelo, le pegaron y se lo llevaron muchas veces detenido. Ellos (los curas) llegaban primero a ayudarnos... (las protestas en las cuales participaban los religiosos) eran más pacíficas, porque ellos decían no nos tiremos hasta que veamos que nos vayan a pegar, ayudaban a calmar a la gente, porque la gente indignada empezaba primero y la comunidad cristiana estaba (diciendo)*

⁷⁴ Sepúlveda, 1998, p. 114.

⁷⁵ Entrevista a María Elena Araya. En: Amorós, 2006, *Op. cit*, p. 6.

⁷⁶ Entre 1981-1982 el PGB cayó en un 14,1%, junto a lo anterior, también se disparó la desocupación, la cual subió en Santiago del 11,1% al 22,1% en 1981 y al 22,2% en 1982. En 1983, la tasa de desocupación llegó al 19,2%. Moulian, 1997, *Op. cit*, p. 279.

⁷⁷ *Ibid.* p. 293.

⁷⁸ El Siglo, N° 7592, s/f, 1984:9. En: Morasso, 2010, *Op. cit*, p. 22.

no todavía, ya va a llegar el momento, esperemos un poco, eso ayudó a que no hubieran más víctimas, eran más prudentes”⁷⁹.

Hasta este punto, es posible identificar dos hechos significativos que marcan la pauta de la Población La Victoria durante la década de los 80. En primer lugar, es posible identificar el regreso de la lucha política y social que había caracterizado a esta población desde sus inicios, hasta la instauración de la dictadura militar en 1973; en poblaciones como La Victoria, es posible vislumbrar que este movimiento de protestas ocurrido durante la década de los 80 era más que el producto de militantes políticos que operaban al exterior de aquellas poblaciones⁸⁰, sino que, era fruto de la herencia política y social que fue legada desde los inicios de la población, en la que, como se menciona anteriormente, el factor autoorganizativo de la población fue clave en el renacer de la protesta, además de la herencia legada por los postulados y los dirigentes relacionados a la izquierda chilena y en este caso en específico, a aquellos ligados al Partido Comunista.

En segundo lugar, es posible visibilizar la labor de la Iglesia Católica durante todo el período de la dictadura militar, en primera instancia, asistiendo a los habitantes de la población con instancias como comedores abiertos, asistencia alimenticia infantil; en un momento en que la represión era constante y en el cual el miedo social general provocaba la incapacidad para realizar manifestaciones y protestas. En segunda instancia, es posible vislumbrar la participación de los sacerdotes o religiosos durante la década de los 80 en las manifestaciones ocurridas en la población. En ambas instancias es posible identificar a dos sacerdotes que son reconocidos como parte importante en la historia de La Victoria, como son los sacerdotes André Jarlan y Pierre Dubois. Ambos sacerdotes franceses formaron parte de la Parroquia Nuestra Señora de La Victoria y fueron testigos directos de la represión vivida en la Población durante la dictadura. El padre Pierre Dubois, había llegado a Chile en 1963⁸¹ mientras que el sacerdote André Jarlan llegó el año 1983 y alcanzó a presenciar la realidad de La Victoria hasta 1984: *“Tengo miedo por la masa de los trabajadores y por la inmensa juventud obrera. Descubro a un Dios cada día más grande y me siento cada vez más comprometido en las opciones fundamentales de la Iglesia”*⁸² manifestaría Jarlan a uno de sus hermanos antes de su viaje a Chile. Múltiples testimonios dan cuenta del compromiso y de la preocupación que mantenían ambos por el bienestar de los habitantes de La Victoria y por la represión que estos sufrían a manos de los mecanismos de violencia impulsados por la dictadura militar: *“El padre Pierre salía con los jóvenes a protestar, salía a cuidar de los jóvenes, siempre cuidaba de los jóvenes de la poblada, que no cayeran, él ponía su cuerpo para salvarlos del ataque de los carabineros”*⁸³. *“Muchos murieron en los brazos de él, cuando estaban heridos se los*

⁷⁹ Morasso, 2010, *Op. cit.*, p. 26.

⁸⁰ Schneider, 1990, 223-243. En: Cortés, 2014, *Op. cit.*, p. 248.

⁸¹ Lagos, “Vivir y morir en La Victoria”, *Los Casos de la Vicaría*, 2014.

⁸² Dubois, “Testimonio de Andre Jarlan por Pierre Dubois”, *Vicaría Sur*, 1994.

⁸³ Entrevista a Sara. En: Morasso, 2010, *Op. cit.*, p. 26.

llevaba a la parroquia y les prestaba (primeros) auxilios”⁸⁴. Estos sacerdotes, también fueron de mucha importancia para la organización de la población, ejemplo de esto, son las instancias en las cuales el padre Pierre Dubois tuvo que mediar en el Comité Político de los partidos de izquierda de La Victoria, el cual era conformado por comunistas, miristas y socialistas, entre otros⁸⁵.

Como menciona Cortés en su texto, sin sacerdotes que tuviesen la noción de “evangelio hecho acción” como André Jarlan y Pierre Dubois, y en general sin la ayuda de curas y monjas obreros, y otros componentes populares ligados a la Iglesia Católica la recomposición del movimiento de pobladores durante la dictadura no hubiese sido posible⁸⁶. En este sentido, es importante destacar que la labor de la mayoría de estos religiosos estuvo altamente ligada a los postulados de la Teología de la Liberación y de la Opción Preferencial por los Pobres, de hecho, los mismos pobladores consideraban que la práctica sacerdotal de Pierre Dubois y André Jarlan, eran cercanas hacia los pobladores, o sea, que se acercaban a la percepción “victoriana” de cristianismo. Lo anterior conllevó a que estos sacerdotes, fueran designados por los organismos de la dictadura militar como “Curas Rojos”, lo que explicaría hechos como la expulsión del padre Pierre Dubois en 1986 luego de un allanamiento en búsqueda de los responsables del atentado a Augusto Pinochet⁸⁷, y del anterior asesinato del padre André Jarlan en 1984. Este último hecho caló hondo en el movimiento de pobladores de La Victoria, pues fue el mismo padre Pierre Dubois quién descubriría la escena, una bala de 9 milímetros le impactó en el cuello; apenas se confirmó la trágica noticia, la mayoría de la población salió a congregarse en el frontis de la casa del fallecido sacerdote, encendiendo velas y orando⁸⁸. Este hecho fue emblemático, tanto para la Población como para el desarrollo de la dictadura, ya que tuvo repercusiones internacionales, tensionando las relaciones diplomáticas con Francia. Ambos sucesos, traerían consecuencias en la organización de la población ya que, unidos a la represión producida por carabineros hacia los pobladores, obligaron a estos a reconfigurar sus prácticas católicas⁸⁹ y organizacionales.

⁸⁴ Entrevista a Verónica. En: *Íbid.*

⁸⁵ Lagos, *Op. cit.*

⁸⁶ Cortes, 2014, *Op. cit.*, p. 249.

⁸⁷ “El 8 de septiembre, un día después del atentado a Pinochet, en La Victoria se desarrolló, como en otras poblaciones, un operativo militar tras las huellas de los autores del atentado. Los uniformados allanaron ilegalmente la parroquia, el domicilio de los sacerdotes (entre ellos el padre Pierre Dubois, la Casa de la Cultura André Jarlan y la Casa de la Juventud)” En: Morasso, 2010, *Op. cit.*, pp. 29-30.

⁸⁸ *Íbid.*, p. 29.

⁸⁹ *Íbid.*, p. 30.

CAPÍTULO II

Elementos organizativos brindados por la parroquia Nuestra Señora de La Victoria hacia los pobladores

Como ya se ha mencionado, las comunidades cristianas de base han cumplido una labor importante en momentos históricos puntuales, tales como aquellos que son analizados y desarrollados a lo largo de este trabajo, en este caso en particular, en la parroquia Nuestra Señora de la Victoria. Desde su fundación en 1963, esta parroquia se constituyó como un elemento fundamental dentro de los elementos organizativos presentes en la población, principalmente en el período de la dictadura militar.

En un contexto convulso y crítico, sobre todo para habitantes de poblaciones como La Victoria, era muy difícil organizarse ante un Estado represor que ejecutó políticas para minar en su totalidad cualquier bastión político y social relacionado al período de la Unidad Popular; como ya se ha mencionado, la población La Victoria estaba muy relacionada al Partido Comunista⁹⁰ y a sus preceptos, por lo cual, sus pobladores sufrieron vejaciones a los derechos humanos que dieron como resultado la muerte de algunos de sus habitantes y la existencia de detenidos desaparecidos, ante esto, varias instancias organizativas y sociales de la población simplemente se fueron desvaneciendo durante la década de los 70: *“El acto grande donde se juntan todos los pobladores, siempre se ha hecho aquí en la calle 30 de octubre con Galo González. Varios años se hizo una misa de campaña y todo se hacía antiguamente con tranquilidad, sin temor; pero, ahora lo hacemos y lo hacemos con miedo y mirando el lugar donde uno se puede meter, si vienen los pacos, y antes no, no había temor”*⁹¹. Por otra parte, Félix Morales comenta: *“Si tu analizas el tema de la represión, a la población la afectó toda. Aparte de que hubo casos selectivos, la población fue afectada, fue torturada, fue perseguida, hubo una acción direccionada a neutralizar todo tipo de organización en la población, que obviamente fracasaron, pero que nos marcó”*⁹².

Sin embargo, la “rebeldía victoriana” volvió a aparecer tras las primeras protestas en contra de la dictadura militar en 1983: *“yo llegué a la casa, fui adonde mi mamá a avisarle que había llegado para que quedara tranquila, porque yo vivía al otro lado de la población y mi señora que me acompañó, bien elegante, resulta que le avisamos a mi mamá, y resulta que antes de llegar a 30 de octubre, se apagan las luces y se sienten disparos, a todo esto se cortó la luz y pa’ allá a oscuras; a mi señora le sonaban los tacos y se sentían a los pacos corriendo, y después al otro día en la mañana me van a avisar que habían matado a Andrés Fuentes, un amigo mío de años... fue el primer mártir de las protestas en Chile, era*

⁹⁰ Cortés, 2007, *Op. cit.*

⁹¹ Paiva, *Op. cit.*, p. 55.

⁹² Cortés, 2014, *Op. cit.*, p. 250.

un chiquillo que manejaba un taxi y cayó en esa protesta. Entonces sin querer, en la primera protesta, se tuvo que tomar medidas en la población”⁹³. Adicional a este testimonio, la señora Olga Arellano menciona: “Lo que más me acuerdo es la época de las protestas y allanamientos, recuerdo que los cabros pa’ que no los agarraran se metían entremedio de los techos, entonces los escondíamos acá en la casa, por ejemplo, y les decíamos que se aguantaran ahí un rato, a otros cabros los agarraban no más y los metían a los camiones”⁹⁴. Tras esto, la situación en la población cambió, ante el clima hostil en escalada, se suma la llegada paradójica del padre Pierre Dubois y del padre André Jarlan a la parroquia y a la población, situación que vislumbran distintos habitantes de la población reconociendo que la labor de la iglesia fue crucial para la resistencia, unificación y revitalización de los valores “victorianos” latentes desde la fundación de la población, pero que, desde el comienzo de la dictadura se vieron totalmente minados: “El fuerte aquí, realmente “victoriano” o el que se la jugó realmente por nuestra población, en la defensa de ella en período de dictadura fue Pierre, a él nosotros los “victorianos”, los que no somos católicos, los que no pertenecemos a esa comunidad, le tenemos un respeto enorme. Porque fue un tipo muy claro, colaboró mucho con la unificación de la población; él unificó a las organizaciones sociales, por allá por el año 82’, cuando empezaron las protestas, él unificó a las organizaciones y ahí fuimos en defensa de la población como un solo cuerpo”⁹⁵.

Sumado a lo anterior, desde 1982 (año de llegada del padre Pierre Dubois a La Victoria) los pobladores concuerdan que en la población se vislumbró un auge en las actividades promovidas por la parroquia y que direccionaban hacia una mejor organización en aquel contexto. Comienzan actividades como: las ollas comunes, diversas colectas, reuniones entre diversas organizaciones sociales y políticas, entre otras: “ayudaron a mucha gente, les regalaban cajas de mercadería a la gente que necesitaba, organizaban ollas comunes, ahí toda la gente llevaba su ollita... mucha gente estaba sin trabajo por acá y aquí la gente se las rebuscaba como sea, por aquí y por allá se las rebuscaban para parar la olla, y la iglesia ayudó mucho en eso”⁹⁶, menciona la pobladora Olga Arellano. Respecto al mismo tema, don José Medel menciona que: “Habían muchas actividades de tipo cultural, habían talleres para niños, desde la comunidad cristiana el cura promovía el “comprando juntos” por la pobreza que existía en ese entonces, la olla común....el “comprando juntos” era que se dividía un grupo de personas en las distintas calles, ponían plata e iban a La Vega y compraban y ahí se repartía lo que se conseguía. La leche por cuadra que, salió desde el cura también, que se daba una cantidad de leche por cuadra que la gente le daba a los niños, todos los días, en el fondo era un tema de Allende que el

⁹³ Entrevista a Héctor Díaz, poblador de La Victoria, coordinador de la semana en conmemoración de André Jarlan y Pierre Dubois. Realizada el 13 de septiembre del 2019.

⁹⁴ Entrevista a Olga Arellano, vecina población La Victoria. Realizada el 23 de agosto del 2019.

⁹⁵ Entrevista a José Medel, tesoroero Junta de Vecinos de la población La Victoria. Realizada el 13 de septiembre del 2019.

⁹⁶ Entrevista a Olga Arellano, vecina población La Victoria. Realizada el 23 de agosto del 2019.

*impuso en su gobierno y eso lo hizo el cura Pierre*⁹⁷. También, don Héctor Díaz relata: “...el cura Pierre, empezó a juntar a la gente, que los que no tenían plata se juntaran de a 2 lucas cada uno y se compraran un saco de azúcar y se repartiera, entonces así salía más barato, porque con 2 lucas alcanzaba pa’ 4 kilos, yendo a La Vega con 4 lucas alcanzaba como pa’ 8 kilos, nace el “comprando juntos” y no era necesariamente solo para la gente de la parroquia; si había un vecino, que quería integrarse, se integraba”⁹⁸. Lina Brisso también resalta la labor de la comunidad cristiana de La Victoria, y el plan en marcha “comprando juntos”: “el comprando juntos surge en el 81 porque en ese tiempo todas las comunidades cristianas estábamos en la etapa de no estar de brazos cruzados esperando que pasaran las cosas, sino que había que tomar iniciativas, buscar alguna otra cosa para poder subsistir, especialmente los niños. Entonces, una de las iniciativas que surgió fue el comprando juntos, es decir, poder comprar entre varias familias para que nos saliera más barato y a la vez repartirnos lo que necesitábamos”⁹⁹.

Mediante estos testimonios, es posible precisar que la parroquia, a través de la persona del padre Pierre Dubois, impulsó diversas instancias organizativas en pos de que los pobladores pudieran afrontar de mejor manera las dificultades que el Estado represor les imponía con un contexto hostil y amenazante; es importante resaltar el hecho de que los testimonios aseguran que estas actividades iban dirigidas a la población La Victoria en su totalidad y no solamente hacia la comunidad cristiana que formaba parte de la parroquia y sus actividades religiosas. En este punto es posible apreciar, además, que el padre Pierre Dubois comprendió que la mejor manera de complementar estos métodos organizacionales, que ayudaban a los pobladores a sobrellevar de mejor manera su vida diaria, era integrando esa organización social con unión política. Ya se mencionó anteriormente, que el padre Pierre Dubois medió instancias como el Comité Político de los partidos de izquierda de La Victoria, en donde se encontraban comunistas, socialistas, miristas y otros¹⁰⁰. Esta forma de organizar a la población y de “hacer iglesia” llamó la atención en la época, en un período en el cual era mirado con recelo cualquier acto que fuese contrario a las políticas represoras de la dictadura, aún más, actos que viniesen por parte de la Iglesia Católica, institución a la cual se le mira con tintes tradicionales y conservadores. Al respecto los testimonios dan a conocer la forma mediante la cual la parroquia organizó a los entes políticos de la población, para unirla y guiarla en una misma dirección, aun cuando hacerlo era muy peligroso: “Ahora, si me disculpan, el cura Pierre no era querido por toda la Iglesia, porque la Iglesia hasta hoy, es más o menos “pechoña”, les gusta estar en la Iglesia golpeándose el pecho y puras huevadas de ese tipo y... como decía el cura “ya no basta rezar”, no bastaba rezar en ese entonces si nos estaban matando, entonces el promovía

⁹⁷ Entrevista a José Medel, tesorero Junta de Vecinos de la población La Victoria. Realizada el 13 de septiembre del 2019.

⁹⁸ Entrevista a Héctor Díaz, poblador de La Victoria, coordinador de la semana en conmemoración de André Jarlan y Pierre Dubois. Realizada el 13 de septiembre del 2019.

⁹⁹ Entrevista a Lina Brisso. En: Amorós, 2006, *Op. cit.*, p. 7.

¹⁰⁰ Lagos, *Op. cit.*

esas cosas para unir, no solamente a las organizaciones políticas sino que a la población completa. Y en la Iglesia Católica, no todos estaban de acuerdo con el Pierre, no todos querían al Pierre, por su mirada política de la situación de La Victoria, y tampoco la comunidad cristiana iba a salir a defender a la población solos con una cruz nada más po'. No promovía la violencia, estamos claros, pero tampoco la desechaba el cura, entonces había mucha gente en la Iglesia Católica que no le gustaba el Pierre y no le tenían buena, entonces se restaban, pero aun así en ese entonces tenía el respaldo de mucha más gente de la comunidad cristiana que hasta hoy''¹⁰¹. Queda de manifiesto que la población La Victoria fue en gran parte ordenada y organizada política y socialmente por la parroquia Nuestra Señora de la Victoria a través del párroco Pierre Dubois y de su comunidad cristiana, quienes se involucraron durante la lucha de los años 80' en la población inmiscuyéndose incluso en los episodios de violencia que ocurrían por los enfrentamientos entre pobladores y uniformados; ante este episodio, la parroquia tuvo que abrir sus puertas completamente, y de todas las formas posibles, ya que el padre Pierre llegó con la noción de hacer "Iglesia por los pobres". Es posible ejemplificar lo anterior, con el hecho de que la parroquia, acompañada de las otras confesiones religiosas presentes en la población, abrieron sus puertas durante los enfrentamientos para ser una especie de hospital de heridos tras los enfrentamientos: "El Pierre empezó a decir que todas las organizaciones sociales que había en la población, nos uniéramos, para poder hacer frente a la situación que vivía la población, y así empezó la era de protesta. A nosotros nos quisieron desaparecer de un principio por lo que significaba la población, pero por la gracia de Dios no pudieron, no han podido y no lo van a hacer tampoco porque, entonces el cura habló hasta con los pastores de la Iglesia Evangélica que también abrieron sus puertas, y desde ahí las iglesias quedaron como postas para los heridos, entonces se ponía gente que supiera de enfermería, unos aquí otros allá. Entonces en las protestas llegaron cabros con perdigones, con el cuero cabelludo cortado, cabros con los pies todos quemados porque los hacían correr por las fogatas y una cantidad de tortura que tú no te la podí' imaginar, pero eso se vivió acá. Entonces nosotros como Iglesia hacíamos turnos para atender a los chiquillos, algunos no los podíai' contener porque ellos sembraron odio, o sea, habían sacado a tu papá o habían matado a tu papá al frente, entonces que te queda a ti. Entonces esa gente, uno lo comprende, quizás uno no lo comparte pero comprende el porqué de esa rebeldía; entonces nosotros como Iglesia aportábamos esa parte''¹⁰².

En síntesis, es posible apreciar que existieron diversas actividades y labores por parte de la parroquia y sus componentes en pos de la organización y resistencia de los habitantes de la población La Victoria durante la década de los '80. Todo esto impulsado y apoyado por el padre Pierre Dubois, quién, influido principalmente por los postulados de la

¹⁰¹ Entrevista a José Medel, tesorero Junta de Vecinos de la población La Victoria. Realizada el 13 de septiembre del 2019.

¹⁰² Entrevista a Héctor Díaz, poblador de La Victoria, coordinador de la semana en conmemoración de André Jarlan y Pierre Dubois. Realizada el 13 de septiembre del 2019.

Opción Preferencial por los Pobres, se acercó de gran manera a los pobladores, quienes, como ya se mencionó, consideraban que su práctica sacerdotal se acercaba de gran manera a la percepción “victoriana” de cristianismo, y es posible agregar también, que la percepción organizativa “victoriana” que tuvo la población desde su fundación; después de una época represiva en la cual las instancias organizativas de la población fueron mermadas, tras la llegada de Pierre, y paradójicamente con la escalada de violencia y enfrentamientos en la población fue reactivada. Los métodos organizativos utilizados por la parroquia para mejorar este tópico en La Victoria fueron dos: en primer lugar, es posible dar cuenta de planes organizativos sociales, los cuales iban destinados a mejorar la calidad de vida de los habitantes de la población; planes como la organización de ollas comunes, la entrega de leche a los niños, el plan “cocinando juntos”, y la utilización de la parroquia como “hospital” y refugio para los habitantes de la población tras los enfrentamientos con uniformados. En segundo lugar, es posible definir las herramientas organizativas políticas que la parroquia entregó, en un período conflictivo y de escalada de enfrentamientos en la población, los roces entre las distintas células partidistas presentes en la población no se hicieron esperar, en una población en la cual, históricamente se ha evidenciado una fuerte disputa política entre las distintas organizaciones de izquierda. En este sentido, la parroquia a través del párroco se encargó de mediar entre estas organizaciones, en pos de que la población fuese vista como un solo núcleo de resistencia y organización, y sin distinguir entre las diferentes organizaciones sociales, políticas, e inclusive religiosas: *“Entonces las organizaciones sociales y religiosas se unieron, fuimos todos una, entonces después que empezaron con las posibilidades del sí o el no, también. Aquí, por lo menos ese día (del plebiscito) había una alegría tremenda, aquí mismo en Galo González con 30 de octubre, fiesta, todos bailando cueca, cantando el himno nacional, era una cosa que te ponía los pelos de punta, te hacía decir, yo fui parte de eso”*¹⁰³.

¹⁰³ Entrevista a Héctor Díaz, poblador de La Victoria, coordinador de la semana en conmemoración de André Jarlan y Pierre Dubois. Realizada el 13 de septiembre del 2019.

CAPÍTULO III

El auge del individualismo y el decrecimiento organizativo comunitario en La Victoria

Actualmente es posible divisar considerables diferencias sociales entre la población chilena pre y post dictadura, esto debido al impacto que tuvieron las políticas de Estado que se implantaron durante esta época, a través de cambios políticos, sociales y económicos. Sumado a esto, es posible considerar el avance y fenómeno de la modernización en la población. Lo anterior, lógicamente impactó las dinámicas sociales y comunitarias que se practicaban en el movimiento poblacional chileno, y en este caso en particular, en el sentido comunitario que tenía la población La Victoria.

Desde su importante fundación, la población La Victoria supo crear un sentido organizativo que ha perdurado en el tiempo y que sus pobladores coinciden en que es una característica importante del ser “victoriano”, todo esto se vio intensificado tras los hechos que ocurrieron en la población durante el período de represión dictatorial. Sin embargo, también coinciden que esta identidad social se ha visto mermada en el último tiempo, sobre todo, tras el retorno a la democracia a principios de los años 90: *“El único legado organizativo que queda de aquel entonces es la intención de hacer cosas, todavía nosotros luchamos para que la gente se interese por lo que pasa, ya ahora la población La Victoria, no es la población que se levanta frente al contexto político, económico y todo lo demás que está sucediendo. Nosotros estamos, la Junta de Vecinos de la cual formo parte, estamos constantemente llamando a la población para que nos organicemos, hagamos cosas por nuestra población, que en definitiva de verdad está abandonada, nosotros la levantamos, nosotros los dirigentes la levantamos [...] nuestra población ya no es la misma que era antes obviamente”*¹⁰⁴.

Esta identidad victoriana es posible compararla con el término “identidad nacional” ya que, *“no son fenómenos simples y tienen varias dimensiones íntimamente unidas. Por un lado, expresan un sentimiento de unidad, lealtad recíproca y fraternidad entre los miembros de la nación. Por otro, se manifiestan en una pluralidad de discursos que construyen una narrativa acerca de la nación, su origen y su destino. En cada época, alguno de esos relatos predomina en el favor popular. Estos relatos se refieren no sólo a lo que somos o hemos sido, sino también a lo que queremos ser; no se constituyen solo en el pasado remoto, son también un proyecto de futuro”*¹⁰⁵. Paradójicamente, al mismo tiempo que los pobladores de La Victoria, identifican una crisis comunitaria, identitaria y social en la actualidad, también es posible identificar esta misma problemática en la sociedad chilena, en la cual, tras el período dictatorial y el avance de la modernidad, se ha intensificado el proceso de individualización de la población y la merma de sus instancias

¹⁰⁴ Entrevista a José Medel, tesorero Junta de Vecinos de la población La Victoria. Realizada el 13 de septiembre del 2019.

¹⁰⁵ Larraín, 2010, p. 11.

sociales y comunitarias: *“En la sociedad actual, los temas colectivos se diluyen en la misma medida en que la identidad personal se transforma en el campo privilegiado de observación y acción”*¹⁰⁶.

*“Nosotros vivimos en una época en la cual está declinando el orden social del estado nacional de las clases, la etnicidad y la familia tradicional. La tendencia más poderosa en la sociedad moderna es la ética de la autorrealización y del éxito individual. Son las elecciones, decisiones, modelamientos de un ser humano que aspira a ser el autor o autora de su propia vida, el creador o creadora de una identidad individual, lo que define el carácter central de nuestro tiempo”*¹⁰⁷.

El fenómeno de la “individualización” de los sujetos sociales y que es posible avistar tanto en la población La Victoria como en la sociedad chilena en general, surge principalmente de las políticas ejercidas por la dictadura militar. Por una parte, es posible vislumbrar la política del terror impulsada por la represión del aparato dictatorial que mantuvo la dictadura y, por otra parte, es posible visualizar la instalación de una política económica neoliberal en Chile; esto último es apuntado como el hecho que marcó el comienzo de la masificación del consumo. En palabras de Tomás Moulian: *“El desarrollo y expansión de una matriz cultural individualista-hedonista es una herencia de las dictaduras militares o de otros procesos de constitución de un capitalismo neoliberal. Ellas han hecho culminar la mercantilización de las sociedades y producido por tanto el “aburguesamiento” de la cultura. Los sentidos de vida ligados a la matriz comunitaria han sido sustituidos por otros. Se trata de sentidos de vida centrados en una visión individualista de la realización humana, lo cual exige eliminar las motivaciones altruistas, y despojados de carácter trascendental intra-mundano o extra-mundano”*¹⁰⁸. Lo anterior es evidenciado por los testimonios de los pobladores de La Victoria quienes ven, a este auge del individualismo en la sociedad chilena como uno de los grandes causantes del decrecimiento del sentido organizativo y comunitario en la población tras el fin de la dictadura militar, uno de ellos es el testimonio que entrega Héctor Díaz (sobre si el individualismo es uno de los responsables del decaimiento en la participación de los habitantes de La Victoria en instancias organizativas comunitarias): *“Exactamente, eso es lo que pasa, estamos quedando los viejos, porque, por ejemplo, yo tengo 2 hijos, uno es antropólogo y el otro actor, entonces el “antropo” hace clases en Rancagua y también trabaja en la Universidad de Chile para la comuna de Recoleta, y la mejor evaluación que puede existir es la de un profesor que llama a la conciencia social, él me dice “papá los cabros lo único que quieren es ganar plata y se acabó la huevada, no están ni ahí, si el papá va a seguir enfermo, no, lo tiran a una casa de reposo y se acabó, ese es el pensar que también tienen acá. También en la parroquia es visible, teníamos una pastoral que*

¹⁰⁶ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2002, p. 190.

¹⁰⁷ Beck, 2000. En: *Íbid*, p. 191.

¹⁰⁸ Moulian, 1998, p. 26.

llegaba a 80 o 90 niños, hoy no. Los chiquillos encuentran trabajo y se olvidan de seguir participando [...]”¹⁰⁹. Con el testimonio anterior, queda expuesto que la política neoliberal y la “propaganda consumista” se introdujo en diferentes niveles de la vida diaria de la sociedad para que estas políticas económicas fuesen exitosamente implantadas, tal como lo menciona Moulian: “La instalación de la tendencia adquisitiva es una operación cultural, necesaria para realizar la acumulación en las sociedades capitalistas con gran capacidad productiva, a nivel interno o a nivel del sistema. La atmósfera cultural, los valores inculcados desde la familia y la escuela, tanto como la propaganda y las estrategias de comercialización, alientan ese espíritu adquisitivo”¹¹⁰. Por otra parte, al ser consultado sobre si es posible apreciar en la actualidad las instancias organizativas comunitarias que existían en la población La Victoria, don Waldemar Rivas comenta que: “Es que ahora hay mucho egoísmo en la población, es sobre quien tiene la mejor casa, el auto más grande y esas cosas”¹¹¹.

Volviendo a la temática del consumismo, como ya se mencionó, este fenómeno surge con el auge del neoliberalismo en Chile, tras las transformaciones de las políticas económicas impuestas por el aparato dictatorial en conjunto con los “Chicago Boys”. *“Mi tesis es que, en Chile, uno de los legados de la dictadura ha sido un cambio cultural profundo que se manifiesta en que se ha pasado del énfasis en el movimiento colectivo a un énfasis en el consumo como base de la construcción de identidades y de la búsqueda de reconocimiento”¹¹², señala Jorge Larraín corroborando lo anterior. Tal y como lo mencionan los pobladores de La Victoria, el auge del consumismo es uno de los responsables del creciente individualismo social existente en la sociedad chilena, por eso no sorprende que, por ejemplo, se haya reemplazado a la plaza pública como espacio de esparcimiento en desmedro de otros lugares, el más emblemático de estos es el centro comercial o “mall”. “Un chileno de clase media se siente tentado a considerar el mall como emblema del Chile actual”¹¹³. A partir de los años noventa, el mall se consolida como uno de los espacios de esparcimiento predilecto de las familias chilenas y de la vida urbana, en el cual se desarrolla la vida social de los chilenos, y además se alienta el gran objetivo de la economía neoliberal, el consumo. “El Mall puede ser considerado como un espacio apropiado para la reproducción de relaciones primarias, pero bajo la salvedad de que esta posibilidad solo existe para aquellos individuos que son conocidos entre sí. (...) Aunque algunos individuos jóvenes y la mayoría de las mujeres señalen no realizar compras o no requerir de dinero para pasarlo bien, el espacio impone sobre ellos límites para la forma en que realizan sus actividades. (...) Pareciera existir una búsqueda*

¹⁰⁹ Entrevista a Héctor Díaz, poblador de La Victoria, coordinador de la semana en conmemoración de André Jarlan y Pierre Dubois. Realizada el 13 de septiembre del 2019.

¹¹⁰ Moulian, 1998, *Op. cit.*, p. 20.

¹¹¹ Entrevista a Waldemar Rivas, poblador de La Victoria, dueño de almacén de la población. Realizada el 23 de agosto del 2019.

¹¹² Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2002, *Op. cit.*, p. 103.

¹¹³ *Ibid.*, p. 108.

*incesante por demostrar y representar a los otros los respectivos estatus sociales. A partir de elementos como la comida en el Foodgarden o la cantidad de bolsas en los pasillos, el Otro es visto como un sujeto que juzga, que perturba con la mirada la tranquilidad de las personas*¹¹⁴. Como queda expuesto, es posible comprender las formas en que el neoliberalismo, a través de la promoción del consumismo, promueve las pautas actuales de “individualismo” tal y como lo plantean los pobladores de La Victoria, además, a través de fenómenos actuales como el auge del “mall” en los años 90, es posible vislumbrar como estos últimos fueron capaces de cambiar las pautas sociales entre las familias y la comunidad, y como impactó en las formas de relacionarse, sobre todo en núcleos poblacionales como “La Victoria” en donde, aquella manera de hacer comunidad forma parte del núcleo identitario de la población y que, hoy en día los propios dirigentes que crearon esta “identidad comunitaria” ven como se ha visto afectada producto del auge del individualismo: *“En la medida que el relato empresarial expresa no solo un discurso sino también el dinamismo real de la economía del país, ha ido acompañado de sentimientos de optimismo en la población, pero más en términos de progreso individual que como un proyecto de participación colectiva [...] Ha ido creciendo un cierto sentimiento de desazón e inquietud que algunos autores han llamado “el malestar de la cultura”. Varios estudios encuentran que, en medio del crecimiento económico y el consumo ampliado, muchos chilenos se sienten inseguros e infelices por niveles más altos de estrés en sus vidas, por el endeudamiento, por la congestión y polución de las ciudades, por la delincuencia creciente. Chile se percibe como una sociedad cada vez más egoísta, más individualista, menos respetuosa de los demás, más agresiva y menos sana moralmente [...]*¹¹⁵.

En adición a lo anterior, los pobladores son capaces de reconocer otros promotores del individualismo y del consumo, en la sociedad chilena y en la misma población La Victoria. Al respecto José Medel comenta: *“[...] recuérdense de las tarjetas de crédito, llegaron para que la gente pudiera comprar todo lo que la gente anhelaba aunque tuvieran que endeudarse montón de años para competir con el vecino que se había comprado el auto más moderno y yo con hambre, aun así, quería tener un auto como el del vecino porque aun así no quería verme pobre; porque aquí hay un miedo salvaje a la pobreza y es verdad todo el mundo siente un miedo terrible; aquí hay gente que se está cagando de hambre pero “no somos pobres” si tú hablas con ellos “no somos pobres, somos de clase media baja” están más cagados que la chucha, pero son de clase media baja, están comprando ropa en la feria po’ y son de clase media baja, entonces hay un tema psicológico que nos dejó la dictadura, además de todo eso, de la droga, del individualismo; obviamente ahora, sálvate tú y el resto a la chucha*¹¹⁶. El fenómeno al que se refiere don José, es el auge de las tarjetas de crédito, tal y como menciona Moulian, estas permiten (en

¹¹⁴ *Íbid*, p. 104.

¹¹⁵ Larraín, *Op. cit*, p. 33.

¹¹⁶ Entrevista a José Medel, tesorero Junta de Vecinos de la población La Victoria. Realizada el 13 de septiembre del 2019.

teoría) un mejoramiento en las condiciones de vida de las personas y que, con el tiempo, ha logrado convertirse en alternativa de las distintas modalidades de conquista del confort y el consumo a gran escala; dejando en claro que esta modalidad de consumo no es un cambio de estrato o movilidad social, sino, el acceso a bienes u objetos que se veían restringidos sin la modalidad del “pago a cuotas”¹¹⁷. Esta nueva forma de acceso a bienes de consumo, permitió la transformación del sistema del trabajador asalariado, ya que expandió sus formas de consumo, pero a su vez, ve transformadas sus formas salariales debido a la deuda que contrae; sin embargo, el único método que ofrece la economía actual para obtener bienes, es la del endeudamiento y el ser un “ciudadano credit card”¹¹⁸ con las consecuencias que esto acarrea: *“Alienado por la ilusión individualista del consumo es difícil que redescubra el camino perdido de la asociatividad”*¹¹⁹.

Por otra parte, la sociedad chilena actual, como ya se ha visto, ha sufrido transformaciones, en su mayoría consecuencia del período dictatorial en los sectores populares; materializándose en el auge de la delincuencia popular, el crecimiento en el uso y tráfico de drogas destructivas como la pasta base y la cocaína, que revela la desaparición de la moralidad en las personas y que son claro ejemplo del auge del individualismo¹²⁰, dicho de otro modo, enriquecerse sin importar las consecuencias. Este fenómeno es mencionado por los pobladores de La Victoria, quienes ven en este fenómeno, uno de los resultados de la baja organización comunitaria que existe en la actualidad en la población: *“Nuestra población ya no es la misma que era antes obviamente, ahora ya, la droga nos ha estado minando un poco la organización, el miedo a salir a la calle y aquí ni la policía colabora con eso. Los pacos están pintados y coimean a los traficantes; pero, aun así, no nos quemamos, quizás no hacemos grandes cosas, pero si, salimos al resto de los lugares de la población, hacemos actividades ahí donde los huevones venden, o donde se paran a fumar o a drogarse. [...] Ahora como ya les decía hay más droga que delincuencia, antiguamente había más delincuencia, de alguna forma, la delincuencia ha bajado bastante, entonces se instaló la droga y las organizaciones siguen socavadas porque cuando nosotros hacemos... en primer lugar somos la única organización, la organización madre de todas las organizaciones acá, la que tiene más representatividad, y cuando*

¹¹⁷ Moulian, 1997, *Op. cit*, p. 99.

¹¹⁸ Término acuñado por el autor en el que se refiere a aquel sector de la población que mediante el uso de las tarjetas de crédito se inserta en una “gigantesca cadena de consumo con pago diferido”, el autor además menciona que el trabajador que se inserta en este sistema es “normalizado”, ya que, tiene que subordinar sus estrategias de conflicto a sus estrategias de sobrevivencia como asalariado: “Ha aprendido que su futuro está en seguir siendo un trabajador creíble” para así lograr conseguir mayor crédito y acunar mayores posesiones personales tales como autos o una casa propia. A medida que el trabajador deja de pagar su ciudadanía “credit card” desaparece y deja de ser un cliente mercantil. Moulian, 1997, *Op. cit*, pp. 102-103.

¹¹⁹ *Ibid*, p.103.

¹²⁰ Moulian, 1998, *Op. cit*, pp.46-47.

hacemos una asamblea, van 20 o 30 personas, no van más, de un universo de 25 mil, entonces ya no hay interés [...]”¹²¹.

Como ya se ha evidenciado, el individualismo y el decrecimiento de la organización comunitaria es evidente en la sociedad chilena y en este caso en particular, en la población La Victoria; esto es apreciado de distintas maneras como la baja participación de la comunidad “victoriana” en las instancias organizativas como juntas de vecinos, celebraciones, etcétera. Por otra parte, en la sociedad chilena este fenómeno es evidenciado en el aislamiento de los conjuntos residenciales, en los cuales, lugares que antiguamente estaban plenamente abiertos, hoy son aislados con la existencia de rejas, portones, y construcciones que deslizan la idea de la vivienda como lugar seguro, ante la existencia de la amenaza de la delincuencia, inclusive la literatura nacional retrata este fenómeno: *“Antes de llegar hice un rodeo para pasar por Lucila Godoy Alcayaga. La calle estaba cerrada con un vistoso portero eléctrico al igual que el pasaje Neftalí Reyes Basoalto. No me animé a pedirle a la gente que circulaba que me dejara entrar. Quería ver la casa de Claudia, que en realidad fue, durante un tiempo, la casa de mi amiga Carla Andreu. Enfilé, entonces, hacia Aladino. La villa se ha llenado de mansardas, de segundos pisos que lucen aberrantes, de tejados ostentosos. Ya no es el sueño de igualdad. Al contrario. Hay muchas casas a maltraer y otras lujosas”¹²²*. Todo lo anterior, tendría su origen en los cambios sociales ocurridos en Chile en la dictadura militar, y que poblaciones como La Victoria, que posee una identidad comunitaria propia, se vieron afectadas por estas transformaciones.

Por otro lado, en este fenómeno de individualismo, presente en la población La Victoria y en la sociedad chilena, es posible apreciar el aporte que el ya mencionado fenómeno de la “modernidad” ha sumado a este proceso y cómo ha afectado a la cultura existente: *“El chileno tiende a romper los vínculos sociales y hábitos tradicionales que, a la vez, lo encerraban y lo protegían. Esta “salida al mundo” forma parte de un proceso de emancipación que permite al individuo ampliar su horizonte de experiencias, incrementar su capacidad de participación en la vida social y desarrollar su opción de autorrealización. Puede ser un proceso de reformulación de los vínculos sociales, como también adoptar, lo que sucede a menudo, un giro asocial”¹²³*.

¹²¹ Entrevista a José Medel, tesorero Junta de Vecinos de la población La Victoria. Realizada el 13 de septiembre del 2019.

¹²² Zambra, 2011, p. 137.

¹²³ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2002, *Op. cit*, p. 89.

CAPÍTULO IV

Testimonio y reflexión de los sacerdotes que “optaron por los pobres”

Cómo ya se ha definido anteriormente, los sacerdotes fueron cruciales al momento de fomentar organización y resistencia, en un período en el cual la violencia y la represión eran recurrentes en la vida diaria de los pobladores de La Victoria, y de todas las poblaciones de Santiago. Estos sacerdotes fomentaron actividades como las ollas comunes y el “comprando juntos”; además de facilitar la parroquia como hospital para personas que sufrían heridas producto de la represión policial y de ser testigos directos de estos hechos. Todas estas acciones fueron amparadas en el deber religioso y moral de estos sacerdotes quienes comprendieron que la “Opción por los pobres” era la manera correcta de “hacer iglesia”, viendo en estos pobladores a sujetos oprimidos a los cuales había que ofrecerles ayuda ante los embates de un Estado represor que los llevaba al sufrimiento. Además, muchos de estos sacerdotes adoptaron varios preceptos de la Teología de la Liberación sin admitirlo públicamente, debido a la estigmatización y al peligro que significaba hacerlo en un período de régimen dictatorial, y además siendo representantes de la Iglesia Católica en una zona de conflicto recurrente como eran las poblaciones de Santiago durante la década de los ’80. Para efectos de mayor comprensión del cómo practicaban su forma de “hacer iglesia”, es necesario precisar qué significó para estos sacerdotes haber “optado por los pobres” y qué significa para ellos la Teología de la Liberación.

En primer lugar, es necesario definir que significó para estos sacerdotes haber “optado por los pobres”, en primera instancia, el padre Lorenzo Maire comenta: *“Es normal para nosotros los sacerdotes obreros, si tú vas donde la gente pobre es normal que tú quieras vivir cómo Jesús que estaba con los pobres. Jesús fue rechazado por los fariseos quienes fueron la élite del momento y se juntaban con los ricos del templo, los fariseos y el sumo sacerdote, la familia que dominaba el templo, vemos cómo Jesús proponía el amor al prójimo [...] Jesús nos deja claro que hacer que la gente tenga esperanza también es riqueza, eso se puede seguir multiplicando ahora para que muchísimos otros participen de la alegría de ser amado por Dios”*¹²⁴. Junto a esta definición, el sacerdote comenta lo difícil que fue el haber dedicado su vida a los pobres en aquella época: *“Fue fuerte para nosotros en el momento que ayudábamos a la gente sencilla a que lograra tener valor y dignidad. Que nos dijeran “curas rojos”, qué rico, pensábamos. En aquella época la Iglesia de acá estaba más abierta que ahora. El que dijo eso (curas rojos), ¿Cuántos millones y millones robó a la gente y a Chile? y ni siquiera se hizo un juicio en contra de él; entonces cuando captamos eso, no nos importó mucho que las personas nos dijeran eso, puede ser al revés de hecho, que estuvimos bien con eso, porque ese juicio de “curas rojos” significaba que estábamos obrando bien en la comunidad pobre, queríamos estar*

¹²⁴ Entrevista al sacerdote Lorenzo Maire, ex párroco de la parroquia Nuestra Señora de La Victoria. Realizada el 15 de noviembre del 2019.

cerca de ellos”¹²⁵. En esta misma línea, el padre Gerardo Ouisse, comenta que: *“Para mí, desde el principio, lo importante era ser una presencia, yo hago homilías hasta el día de hoy, pero más importante que eso era estar presente con y por los vecinos, nunca he vivido en una población dentro de la parroquia siempre en una casa de la población, eso cambia completamente el estilo de sacerdocio y mi rol en estos lugares, estando presente como “vecino” casi, viviendo todas sus penas y miserias [...] eso es lo más importante, tú no puedes hablar y decir cosas en las misas si tú no tratas de vivir como ellos, que lo que tú dices sea verídico con lo que vives, eso es una presencia y ese ejemplo lo da Jesús de Nazareth, y para mí siempre ha sido mi referencia, ser presencia o una encarnación de él en el contacto con los pobres”*¹²⁶. De ambos testimonios es posible inferir, que la mayoría de los sacerdotes extranjeros que llegaron a Chile en la época de dictadura militar, a las poblaciones de Santiago, creían en la “Opción por los pobres” como manera de hacer iglesia en las parroquias de estos lugares, sin embargo, todo esto tenía que verse reflejado en las formas en las que, estos sacerdotes se relacionaban con la comunidad y, en este contexto, el cómo obraban respecto a las necesidades de los pobladores que vivían en un contexto represivo. En segundo lugar, es necesario definir también, el hecho de que la mayoría de estos sacerdotes, pusieron en práctica los postulados de la “Teología de la Liberación”. Respecto a este hecho, el padre Gerardo Ouisse comenta lo siguiente: *“Mira, sobre la Teología de la Liberación, todo está dicho ahí (lo dice apuntando a los libros de su biblioteca) muchos de los sacerdotes que llegamos a Chile en esa época nos vimos influidos por ese pensamiento. La Teología de la Liberación es una manera de leer el evangelio, una manera de mirar y hacer frente a la realidad; de estar muy atento a las pequeñas frases, pequeñas palabras del evangelio, y estar atento también a lo que se vivía en el mundo obrero, especialmente el mundo de los pobres y dar valor a lo que se vivía, si había que hacerlo “tenemos que organizarnos”, hacer una olla común si era necesario. En la Teología de la Liberación, el evangelio es el motor de la liberación de los pobres, el evangelio es la llave para poder humanizar nuestro mundo, para que sea más humano, fraterno, solidario y justo para aquellos que las cosas les son más difíciles. Justamente esas son las ideas de las que habla Dios también, era aterrizar el evangelio a los problemas que ocurrían a diario, es una forma de mirar y querer al mundo, sin opresión. Esto no le gustaba a la Iglesia Católica más tradicional, por supuesto, pero en mi opinión, la Teología de la Liberación salvó a la Iglesia Católica en América Latina”*¹²⁷. Tal como admite el padre Gerardo Ouisse, la Teología de la Liberación impactó la forma en la cual se profesaba y se practicaba el catolicismo, principalmente en las poblaciones. Mediante este tipo de prácticas, como la “Opción por los pobres” y la adopción de los postulados de la Teología de la Liberación por parte de los sacerdotes que llegaron a Chile durante la década de los 80’, es posible deslizar la idea que gracias a estas ideologías religiosas o “formas de

¹²⁵ *Íbid.*

¹²⁶ Entrevista al padre Gerardo Ouisse, actual párroco de la parroquia San Cayetano de La Legua. Realizada el 14 de noviembre del 2019.

¹²⁷ *Íbid.*

hacer iglesia” se establecen ciertas prácticas organizativas que fueron facilitadas por las parroquias, en este caso en específico, son vislumbradas en las actividades que se desarrollaron durante la década mencionada en la población La Victoria bajo el alero del padre André Jarlan y Pierre Dubois. En este aspecto, el padre Gerardo Ouisse menciona algunos aspectos importantes sobre estos sacerdotes que ayudan a entender cómo se gestó esta organización comunitaria en La Victoria, y que fue tan importante para su resistencia durante la década de los 80’: *“El padre Pierre era un hombre de evangelio, que dedicó su vida a la evangelización del mundo obrero. En donde estaba, invitaba al mundo obrero a juntarse y organizarse. Fuimos siempre vecinos, su vocación estaba con el mundo obrero, lo ayudaba a organizarse, “Hagan sindicatos; tú no puedes vivir solo; organícense” tenía el sentido de organización, él pensaba que no se podía salir de la situación difícil sin organización; tú no puedes tener un aumento de sueldo sin que haya huelga, vas a perder algunas horas, pero vas a recuperar eso con plata y dignidad, era eso, pero en nombre del evangelio y de los pobres. Tenía una fe tremenda, era un campesino de Francia. Impulsó la comunidad con los niños, adolescentes y adultos. Como André, eran hombres del evangelio”*¹²⁸. Por otra parte, el Padre Lorenzo Maire comenta: *“En aquella época había que solucionar los problemas del hambre y de la vida de las personas, por ese motivo el padre Pierre hacía esas ollas comunes, el “comprando juntos”, campañas para rebajar los precios, el vaso de leche a los niños; y varias cosas más que iban en ayuda de la gente de La Victoria”*¹²⁹. Como ya hemos mencionado, los sacerdotes Pierre Dubois y André Jarlan son un símbolo en la población La Victoria, principalmente por la forma como ayudaron a crear organización comunitaria en una época en la cual era necesaria debido a los embates del Estado opresor; ejemplos como la organización de las ollas comunes, el “comprando juntos”, la utilización de la parroquia Nuestra Señora de La Victoria como hospital para heridos, el mero hecho de lidiar con las organizaciones políticas de izquierda presentes en La Victoria y la forma en la cual crearon comunidad y la concientizaron; dan cuenta de que sin la ayuda de estos sacerdotes y su “forma de hacer iglesia” hubiese sido más complicada la forma en la cual se lidiaba con el contexto social de la época, y además, de crear comunidad.

También es importante, definir la mirada sacerdotal sobre el motivo y la forma de crear y organizar una comunidad en un contexto dificultoso como el de la década de los ’80. En adición a la puesta en práctica de la “Opción por los pobres”, los sacerdotes inmersos en las poblaciones chilenas durante esta época intentaron crear comunidad y organización para impulsar la calidad de vida de los pobladores, respecto a esto, el padre Lorenzo Maire menciona que: *“Es importante subrayar que no solucionamos del todo el problema del hambre o de la pobreza, pero si contribuimos a unir a las personas; la gente estaba con las demás cocinando, tenían un poco más de comida y no desesperaban; verían*

¹²⁸ *Íbid*

¹²⁹ Entrevista al sacerdote Lorenzo Maire, ex párroco de la parroquia Nuestra Señora de La Victoria. Realizada el 15 de noviembre del 2019.

que otras personas vivían la misma situación que ellos, pero se unían para solucionar esos mismos problemas, eso era muy importante para evitar la soledad y la depresión de los pobladores”¹³⁰. Por otra parte, estos sacerdotes vivieron momentos complejos durante este período, el solo hecho de ser un párroco o sacerdote de una población en la cual constantemente se confrontaba a la dictadura militar, además de colaborar en la organización comunitaria de estas, hacían que estos sacerdotes fueran denominados como “curas rojos”, y esto claramente los ponía en una posición enemiga a la dictadura; hechos emblemáticos que dan cuenta de esto es la ya mencionada muerte del padre André Jarlan y otros hechos como la intromisión de agentes de la CNI en las homilias o la amenaza de deportación, ya que gran parte de estos sacerdotes eran extranjeros. De estos hechos, el sacerdote Gerardo Ouisse comenta lo siguiente: “La CNI, por ejemplo, estaba siempre presente en la población; cada domingo en la misa, llegaba un auto negro con cuatro civiles vestidos de negro y la gente me decía que eran de la CNI, cada domingo pasaba eso. Nunca entraban, se quedaban en el auto, y nunca supe por qué; un día los fui a saludar, les dije “ha pasado mucho tiempo desde que nos vemos y nunca los había saludado, ¿Quiénes son ustedes, y qué quieren?”. Les dije eso y se fueron inmediatamente, al rato llegó una patrulla de Carabineros acusándome de haber escondido armas “busquen” les dije, les abrí la puerta de la parroquia, obviamente no había nada [...] No vivía en la parroquia, vivía en el barrio como hoy día, pero tenía que cuidar con quien hablaba, era otro tiempo. La parroquia de al lado era La Victoria, el año antes habían matado a André Jarlan, y con el padre Pierre que era el párroco, hablábamos frecuentemente, cuando me pasaba algo yo lo llamaba y me decía “te invito a almorzar”, con eso él sabía que me pasaba algo que le quería conversar sobre el contexto y las cosas que se vivían en aquella época, fueron momentos difíciles, pero como Iglesia estábamos muy presentes en la vida de la gente. [...] Estábamos muy marcados porque la gente venía a tocar la puerta “se llevaron a tal fulano” al hijo, al marido, y cuando una familia venía a denunciar eso, llegaban dos carabineros a la puerta siempre, no hacíamos nada, no pescábamos; íbamos a la Vicaría de la Solidaridad a hacer la denuncia con la familia, siempre trabajábamos eso con la Vicaría y en muchas poblaciones era así, eso nos hacía estar muy cerca de la gente como iglesia. Una vez llegaron a la capilla y había reunión de la pastoral juvenil, se los llevaron a la comisaria de La Caro; fuimos en pleno toque de queda en bicicleta a reclamar que eran nuestros (riéndose). [...] Vivíamos muchos acontecimientos, acompañamos a la gente cuando mataban a uno, cuando los detenían buscábamos donde estaban. Mi asistente tuvo un problema porque al momento de renovar su permanencia no se la renovaron, yo fui a buscar la mía y me la dieron; la policía que me la entregó dijo “a su compañero lo quieren echar, lo quieren echar a Francia”, conversé con el obispo, el intervino y fue a defenderlo y se quedó, ahí nos dimos cuenta que en la misa había una persona que tomaba nota de todo lo que decíamos, eso significaba que estábamos siendo permanentemente vigilados, nos estigmatizaron, nos llamaban

¹³⁰ *Íbid.*

“curas rojos”. Con los sacerdotes de La Victoria vivimos muchos acontecimientos con la policía, por ejemplo, cuando Pierre y los tres curas fueron detenidos y expulsados a Francia nos manifestábamos todos los sacerdotes; recuerdo que nos llamaron en la mañana y nos fuimos de diferentes parroquias y nos juntábamos en la entrada de una calle, con la biblia abierta entrábamos cantando y en un momento llegaba un tanque de milicos y avanzaba lentamente contra nosotros, se acercaba, nos cambiábamos de calle y seguíamos (el padre lo cuenta riendo) y volvían hasta que al final el milico decía “a la próxima, disparamos”, ahí nos íbamos. Ahí me llamaron para volver allá desde donde habían expulsado a los curas, entraron en la casa con el vicario de la zona sur, y estaba todo en la pieza de ellos vaciado; armarios, bibliotecas, todo”¹³¹. El testimonio, y las acciones represivas en contra de los sacerdotes de las poblaciones de Santiago, dan cuenta del compromiso que estos tenían con los pobladores. En resumidas cuentas, se sumaron como un habitante más de las poblaciones, y desde la vereda religiosa, junto con lo que conllevaba “Optar por los pobres” fomentaron la organización comunitaria de las poblaciones a pesar del peligro que aquello significaba. Los sacerdotes reconocen su contribución en la construcción de aquella organización comunitaria que impulsaron en un contexto complicado, pero reflexionan que con el pasar de los años y el paso de las nuevas generaciones de pobladores, aquella organización comunitaria se ha ido perdiendo gradualmente.

Cómo ya se ha mencionado a lo largo de este informe, las diferencias organizacionales entre el contexto represivo de la década de los '80 y el contexto actual en las poblaciones, y en este caso en específico, en la población La Victoria son evidentes; aquella organización comunitaria que se impulsó en pos de la sobrevivencia de los pobladores se ha visto menoscabada por diversas razones, como el individualismo, la modernización y otras consecuencias que provienen principalmente del ascenso del neoliberalismo en Chile. Respecto a este tema, la voz de los sacerdotes es autorizada debido a que ellos fueron parte fundamental de la organización comunitaria en las poblaciones, y actualmente son testigos del decrecimiento de estas instancias. Respecto a este tema, el sacerdote Lorenzo Maire comenta que: *“Se perdieron muchas herramientas comunitarias, una que se perdió en las comunidades cristianas es cuando se juntaban con mucho entusiasmo en los barrios más pobres en la celebración del Vía Crucis, antes era gigantesco, se juntaban distintas parroquias de la periferia de Santiago; al suprimir eso, se suprime el ánimo que se daba a la gente en estos encuentros colectivos. Por otra parte, como la gente tiene ahora el supermercado a disposición de un viaje en auto, no necesitan tanto organizarse como antes para hacer ollas comunes o el “comprando juntos”, hay un poquito más de dinero y con eso fácilmente se olvidan de los vecinos y eso entonces, es la táctica del régimen neoliberal que hace que al comprar muchas cosas inútiles, la gente se olvida del vecino con el cual compartía antes [...] entonces hay un individualismo que*

¹³¹ Entrevista al padre Gerardo Ouisse, actual párroco de la parroquia San Cayetano de La Legua. Realizada el 14 de noviembre del 2019.

crece y debemos aceptar que la gente tenga un poco más de cosas, pero no aceptar que cada uno este encerrado en su casa, eso es lo que importa, se encierran en su propia realidad. [...] otro enemigo de las comunidades es la televisión, porque la televisión da cosas muy lindas a menudo y la gente se obsesiona con tener eso, hace que la gente no vaya a buscar al de al lado; igual este aparato (el celular) mata a muchas personas su deseo comunitario, me puedo comunicar con gente de muchos lados, con gente del mundo entero, pero no con sus amigos de su barrio, no es algo que nos permita ser útiles en nuestra comunidad y población para que siga abierta a los demás”¹³². Respecto a la situación actual de la población La Victoria el padre Lorenzo agrega lo siguiente: “Me parece que han bajado esas instancias organizativas por lo que dije antes, cuesta salir de la casa, de esa burbuja y reunirse, y preguntarse ¿qué podemos hacer con esta vida cruel? Cuando tenemos en la casa este aparato con distracciones y diversión, después una compra no cuesta nada; es por eso que la gente piensa que si tiene la tele más grande es mejor que el de al lado y lo mismo con el auto, último año, el más grande, con más precio, la cámara en el celular; entonces envuelve muchas cosas al nivel del dinero, como puedo comprar eso soy más”¹³³. Respecto al mismo fenómeno, el padre Gerardo Ouisse menciona que: “Los enemigos de las organizaciones comunitarias son: el egoísmo, la envidia, el ganar mucha plata, yo creo que la indiferencia. Yo creo que el neoliberalismo nos provocó una actitud de indiferencia hacia los demás, “no hay nada que hacer” y si se puede hacer, la resignación no es cristiana; es eso que hay, por ejemplo, en el movimiento actual, la reivindicación. Hay que estar atentos con movimientos sociales como este, buscar la raíz, vamos a descubrir lo que falta, la falta de solidaridad. Dar una pequeña limosna no arregla las cosas, un sueldo digno, pensión digna y salud digna si lo haría”¹³⁴.

Una reflexión interesante es que estos sacerdotes identifican en estas problemáticas una de las múltiples causas de la crisis actual de la Iglesia Católica: “Un motivo puede ser la implantación del neoliberalismo, el” yo tengo mi solución, yo lo sé todo, solamente yo con mi celular, entonces yo decido lo que es bueno para mí. Yo soy mi dueño y mi maestro y con esta técnica soy libre, soy mi dueño”; eso destruye el aspecto comunitario, las asambleas y la participación en las iglesias, ya que no se mira en Jesús una solución a los problemas”¹³⁵. Es interesante el hecho de que el padre Lorenzo Maire relacione al neoliberalismo y al individualismo con la crisis del catolicismo, ya que da cuenta de la transformación que tuvo la Iglesia Católica que pasó de ser una institución primaria a una institución intermediaria en la sociedad¹³⁶.

¹³² Entrevista al sacerdote Lorenzo Maire, ex párroco de la parroquia Nuestra Señora de La Victoria. Realizada el 15 de noviembre del 2019.

¹³³ *Ibid.*

¹³⁴ Entrevista al padre Gerardo Ouisse, actual párroco de la parroquia San Cayetano de La Legua. Realizada el 14 de noviembre del 2019.

¹³⁵ Entrevista al sacerdote Lorenzo Maire, ex párroco de la parroquia Nuestra Señora de La Victoria. Realizada el 15 de noviembre del 2019.

¹³⁶ Berger, Et. al, *Op. cit.*

CONCLUSIONES

Para finalizar, proponemos diversas reflexiones que desliza el desarrollo de este informe. En primer lugar, en la población La Victoria, es posible identificar una identidad “victoriana” la cual se construye desde su fundación, y se desarrolla durante el período de estudio. Dentro de la identidad “victoriana” se identifican diversas premisas, las cuales fueron reflejadas en los diferentes procesos históricos que vivieron los pobladores de La Victoria. En este informe, se trata con mayor énfasis el factor organizativo y comunitario que forma parte de esta identidad y que fue parte fundamental de la población desde sus inicios; sin embargo, durante toda la década de los ’70 esta característica de la población La Victoria fue silenciada y reprimida debido al inicio de la dictadura militar en 1973. Con esto, diversos dirigentes y pobladores de La Victoria fueron apresados y algunos asesinados por los aparatos represivos del Estado dictatorial, tónica que fue evidente en todas las poblaciones y en el país en general en contra de cualquier vestigio relacionado a la izquierda y al período de la Unidad Popular; estas acciones repercutían de sobremanera en La Victoria, debido a que, desde su fundación, esta población estuvo ligada a los preceptos y a los dirigentes del Partido Comunista, factor que es vislumbrado hasta la actualidad.

El comienzo de la escalada represiva desde el comienzo de la dictadura militar da pie al desmembramiento de la organización comunitaria existente en La Victoria; sin embargo, el comienzo de la década de los ’80 y el aumento de las acciones de protestas marcan un punto de inflexión en la población buscando recuperar aquella organización que los pobladores de La Victoria habían perdido forzosamente. Es posible deslizar la idea que fueron los sacerdotes, a través de la comunidad cristiana, en una época en la cual los postulados de la Teología de la Liberación estaban en auge, quienes lograron poner en práctica la “Opción por los pobres” y de ser uno de los causantes del reinicio de las redes de organización comunitaria que la población La Victoria había perdido por la represión del aparato dictatorial. Acciones como la organización de ollas comunes, el inicio del “comprando juntos”, ocupar la Iglesia como hospital para heridos, ser mediador entre las diversas organizaciones de izquierda existentes en La Victoria, son algunos ejemplos del cómo la parroquia Nuestra Señora de La Victoria fue uno de los reactivadores de la organización en la población.

Si bien, es posible identificar distintos factores que causaron el auge de la organización comunitaria en la década de los ’80, estos no son explicados en el desarrollo de este informe ya que no resulta ventajoso hacerlo teniendo en cuenta el objetivo principal de la investigación en cuestión. Respecto a esto último, es posible definir que si bien, los pobladores de La Victoria tienen presente que el legado organizativo que dejaron los sacerdotes de la parroquia Nuestra Señora de La Victoria es parte importante de la identidad de la población, en el contexto actual este legado no es visible en la estructura comunitaria de la población, de hecho, tras el análisis de los testimonios de los pobladores

de La Victoria en la actualidad, es posible concluir que en la población no se vislumbra una estructura organizativa comunitaria como aquella que existió durante la década de los '80. Lo anterior debido a, por una parte, los cambios estructurales que sufrió la sociedad chilena con las políticas impulsadas por la dictadura militar; en el cual el aparato represivo dictatorial impulsó cambios socioeconómicos que transformaron la sociedad chilena en general y que propulsó el fenómeno del individualismo en la población. Y, por otra parte, el fenómeno de la modernización, que también profundiza el individualismo, y que a su vez produce efectos en otros ámbitos, como por ejemplo en la religiosidad de las personas.

Por otra parte, es factible recalcar que la crisis de la Iglesia Católica y el fin de la puesta en práctica de la “Opción por los pobres” hizo que la instancia organizativa comunitaria que impulsó la parroquia Nuestra Señora de la Victoria dejase de existir y se convirtiera en un hito histórico de la población. Sin embargo, a pesar de que se esperase que aquel legado organizativo de la parroquia se manifestara actualmente en otras instituciones seculares existentes en La Victoria como, por ejemplo: clubes deportivos, junta de vecinos, centros de madres y centros de adulto mayor; o inclusive en otras instituciones religiosas como las evangélicas, esto es vislumbrado de manera débil y no se acerca a los espacios de asociatividad y de organización que se evidenciaron durante la década de los '80; lo que reafirma la presente tesis de que el fenómeno del individualismo está presente en la población y afecta en gran manera lo que alguna vez fue la organización comunitaria que existió en la población La Victoria.

Respecto al contexto del Chile actual movilizado desde octubre del 2019, es posible vislumbrar que las principales problemáticas de este fenómeno son aquellas pertenecientes y propulsadas por el sistema neoliberal proveniente de las políticas de la dictadura militar; esto es fuente de desencanto y de descontento actual frente al sistema que fragmentó asociativamente a la población y fue promotor del individualismo en la sociedad; al analizar este fenómeno, es posible dar cuenta de que muchas de las problemáticas que están en tela de juicio actualmente son las mismas que se identifican en la población “La Victoria” y que han visto el decrecimiento de la acción social organizativa; sin embargo, será objeto de análisis futuro la posibilidad de que las pautas sociales que genera el actual sistema neoliberal trastocado por las movilizaciones, sean modificadas y produzcan, por ejemplo, el renacimiento del factor organizativo en La Victoria y en la sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

- Amorós, Mario, *Hasta La Victoria siempre: la lucha por la sobrevivencia durante la dictadura en esta combativa población*. Rebelión, 2006. Disponible en <http://www.rebelion.org/docs/38023.pdf>
- Bastian, Jean Pierre, *La mutación religiosa en América Latina: para una sociología del cambio social en la modernidad periférica*, Fondo de Cultura Económica, 2012.
- Berger, Peter; Luckmann, Thomas, *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido*, España, Barcelona: Paidós, 1997.
- Boero, Mario, “Yves Carrier, Teología práctica de la liberación en el Chile de Salvador Allende”, *Historia*, vol 49(1), 2016, pp. 15-19. Disponible en https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-71942016000100013&lng=es&nrm=iso
- Bustamante, Fabián, “La participación de las Comunidades Eclesiales de Base en la regeneración de la sociedad civil durante las dictaduras militares: Los casos de Chile y Brasil”, *Revista Cultura y Religión*, vol. 1(3), 2009, pp. 160-171. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2952652>
- Cabalin, Cristian, “Identidad cultural y ciudadanía en los sectores pobres de Santiago de Chile”, *Perfiles latinoamericanos*, vol. 20(40), 2012, pp. 123-142. Disponible en http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-76532012000200005&lng=es&nrm=iso
- Cancino, Hugo “La Iglesia Católica y su contribución a la reconstrucción de la democracia en Chile 1973-1989” *Revista del CESLA*, N-2, 2001, pp. 40-62. Disponible en <https://www.revistadelcesla.com/index.php/revistadelcesla/article/view/351>
- Cantón, Manuela, “Secularización, extinción y el eterno retorno de las religiones. Reflexiones desde la antropología social”, *En II Jornadas de sociología: El fenómeno religioso. Presencia de la religión y la religiosidad en las sociedades avanzadas*, Sevilla, España: Centro de Estudios Andaluces, 2007.
- Castillo, María José. “Producción y gestión habitacional de los pobladores: Participación desde abajo en la construcción de vivienda y barrio en Chile.” *Federación Iberoamericana de Ombudsman*, Cuaderno Electrónico de D.D.H.H, N-6, 2010 pp. 30-71. Disponible en https://pradpi.es/cuadernos/6/2_-Articulo-Maria-Jose-Castillo-Couve-Chile.pdf
- Centro de Investigación de Desarrollo Urbano, “Reivindicación urbana y lucha política: los campamentos de pobladores en Santiago de Chile.” *Eure*, vol 2(6), 1972, pp. 55-82. Disponible en <https://www.eure.cl/index.php/eure/article/download/848/692>
- Cortés, Alexis, “Los comunistas y la toma de terrenos de La Victoria: A 50 años de una de las tomas más grandes de Latinoamérica”, *Alternativa*, N-25, 2007, pp. 92-101. Disponible en

https://www.academia.edu/4241364/Los_comunistas_y_la_toma_de_terrenos_de_La_Victoria. A 50 años de una de las tomas más grandes de Latinoamérica

- Cortés, Alexis, “El movimiento de pobladores chilenos y la población La Victoria: ejemplaridad, movimientos sociales y el derecho a la ciudad”, *Eure*, vol 40(119), 2014, pp. 239-260. Disponible en https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612014000100011&lng=es&nrm=iso
- Cortés, Alexis, *Rescatando memoria: La toma de terrenos de la población La Victoria*, Centro de Estudios Miguel Enríquez, 2005. Disponible en http://www.archivochile.com/Mov_sociales/mov_pobla/MSmovpobla0006.pdf
- De Lora, Cecilio; Marins, José y Galilea, Segundo, *Comunidades Cristianas de Base: signo de los tiempos opción pastoral*, Bogotá, Colombia: Indo-American press service, 1970.
- Domínguez, Pablo, *Rol político y social de la Jerarquía de la Iglesia Católica frente al Gobierno de la Unidad Popular ya la Dictadura Militar: La figura del Cardenal Raúl Silva Henríquez*, Informe de Seminario para optar al grado de Licenciatura en Historia. Santiago, Chile: Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, 2006.
- Dubois, Pierre. “Testimonio de André Jarlan por Pierre Dubois”, *Vicaría Sur*. Agosto, 1994. Disponible en <http://www.vicariasur.cl/portal/print/showPrint.php?idInfo=303>. Accedido en: 27 agosto de 2019.
- Encuesta Bicentenario UC, 2019. Disponible en https://encuestabicentenario.uc.cl/wp-content/uploads/2019/11/EB_RELIGION.pdf
- Esteban, Valeriano, “La secularización en entredicho”, *En: II Jornadas de sociología: El fenómeno religioso. Presencia de la religión y la religiosidad en las sociedades avanzadas*, Sevilla, España: Centro de Estudios Andaluces, 2007.
- Giménez, Gilberto, “El problema de la generalización en los estudios de caso”, *Cultura y representaciones sociales*, vol 7(13), 2012, pp. 40-62. Disponible en <http://www.scielo.org.mx/pdf/crs/v7n13/v7n13a2.pdf>
- Goicovic, Igor, “Campos historiográficos y debates teóricos en la revista de historia social y de las mentalidades. Chile, 1999-2012”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, vol 40(1), 2013, pp. 243-272. Disponible en <https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/46976/48296>
- Grez, Sergio, “Escribir la historia de los sectores populares. ¿Con o sin la política incluida? A propósito de dos miradas a la historia social (Chile, siglo XIX)”, *Revista Política*, vol 44, 2005, pp. 17-31.
- IIIª Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (3era, Puebla, México), “La Evangelización en el presente y futuro de América Latina” Santiago, Chile, *Conferencia Episcopal de Chile*, 1979.

- Instituto Nacional de Estadísticas (Chile), *Censo 2002 Síntesis de resultados (Vol. 1)*, Santiago, Chile: INE, 2003.
- Jordá, Miguel, *Martirologio de la iglesia chilena. Juan Alsina y sacerdotes víctimas del terrorismo de Estado*, Santiago, Chile: Editorial LOM, 2001.
- Lagos, Andrea, “Vivir y morir en La Victoria”, *Los Casos de la Vicaría*. Disponible en <http://www.casosvicaria.cl/temporada-dos/vivir-y-morir-en-la-victoria>. Accedido en 26 agosto 2019.
- Larraín, Jorge, “Identidad chilena y el bicentenario” *Estudios Públicos (Santiago)*, (120), 2010, pp. 5-30. Disponible en https://www.cepchile.cl/cep/site/artic/20160304/asocfile/20160304095416/rev120_j_larrain.pdf
- Mancilla, Alejandra, “Las poblaciones callampa como expresión del derecho de necesidad”, *Revista de ciencia política*, vol 37(3), 2017, pp. 755-765. Disponible en https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718090X2017000300755&lng=es&nrm=iso
- Mora, Ana Isabel, “Guía para elaborar una propuesta de investigación.” *Revista Educación*, vol. 29(2), 2005, pp. 77-97. Disponible en <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/educacion/article/view/2241/2200>
- Morasso, Andrés. “Una praxis cristiana y popular en la población la Victoria de Santiago de Chile (1983-1988)”, *Revista Cultura y religión*, vol 4(2), 2010, pp. 2-19. Disponible en https://www.researchgate.net/publication/277259595_Una_praxis_cristiana_y_popular_en_la_poblacion_la_Victoria_de_Santiago_de_Chile_1983-1988
- Moulian, Tomás, *Chile actual. Anatomía de un mito*, Santiago, Chile: Lom Ediciones, 1997.
- Moulian, Tomás, *El consumo me consume*, Santiago, Chile: Lom Ediciones. 1998.
- Ortega, Fernando, *Comunidades Cristianas de Base*, Santiago, Chile: Instituto de Catequesis Arquidiocesano, 1973.
- Paiva, Manuel, *Pasado: Victoria del presente*, Santiago, Chile: Grupo Salud Poblacional, 1989.
- Pew Research Center. *Religión en América Latina: Cambio generalizado en una región históricamente católica*, 2014, Disponible en <https://www.pewresearch.org/wp-content/uploads/sites/7/2014/11/PEWRESEARCH-CENTER-Religion-in-Latin-America-Overview-SPANISH-TRANSLATION-for-publication-11-13.pdf>.
- Salazar, Gabriel y Pinto, Julio, *Historia contemporánea de Chile. Tomo II*, Santiago, Chile: Lom Ediciones, 1999.
- Pinto, Julio, “Discursos de clase en el ciclo salitrero: la construcción ideológica del sujeto obrero en Chile, 1890-1912”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, vol(½), 2004, pp. 131-198, Disponible en <http://www.revistas.usach.cl/ojs/index.php/historiasocial/article/view/358/352>

- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, *Desarrollo humano en Chile. Nosotros los chilenos: un desafío cultural*. Santiago, Chile, 2002, Disponible en https://www.undp.org/content/dam/chile/docs/desarrollohumano/undp_cl_idh_informe_2002.pdf
- Riobó, Enrique, “La Teología de la Liberación en tiempos de la dictadura: Religión y resistencia. Coyuntura y estructura. Pasado y actualidad en cuatro casos chilenos”, *Informe final para optar al grado de Licenciado en Historia. Santiago, Chile, Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades*, 2009.
- Sepúlveda, Daniela, “De tomas de terreno a campamentos: movimiento social y político de los pobladores sin casa, durante las décadas del 60 y 70, en la periferia urbana de Santiago de Chile”, *Revista Invi*, vol 13(35), 1998, pp. 103-115. Disponible en <http://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/239/214>
- Taylor, Steve y Bogdan, Robert, *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Barcelona, España: Paidós, 2000.
- Valles, Miguel, *Entrevistas cualitativas. 2º Ed*, Cuadernos Metodológicos 32. Madrid, España: CIS, 2014.
- Zambra, Alejandro, *Formas de volver a casa*, Santiago, Chile: Anagrama, 2011.